



EL FORO GLOBAL VIRTUAL SOBRE IGLESIA Y MIGRACIÓN

24 - 26 Septiembre 2020

LIBROS BLANCOS

Acción y solidaridad motivadas por el espíritu santo: experiencias en la frontera entre estados unidos y México

Richard E. Waldrop

Migración de personas refugiadas y personas que solicitan asilo

Richard Munn, B.Ed, M.Div. D.Min

Los dones particulares y el papel de la Iglesia

Rev. Dra. Alexia Salvatierra

El papel de la Iglesia en respuesta a la migración

Mary B. Campbell, JD

Desaprendiendo el Privilegio del Colono como Inmigrante Filipina

S. Lily Mendoza

Perspectiva bíblica sobre personas migrantes

Kennedy Dhanabalan

Huyendo De La Homofobia: Los Refugiados LGBTI y la Iglesia, Casó En África Oriental

Joe Bonga

***Arami Oved Avi* (“Mi antepasado era una persona extranjera”): Migración a la luz de los orígenes nómadas pastorales de Israel**

James W. Perkinson

Las narraciones de migración en la Biblia...son complejas

Gordon Showell-Rogers

La historia definitiva de la migración: del desplazamiento al *implantamiento*

Brent Hamoud

El juego como espacio liberador en tiempos de migración forzada (Una relectura de Gen. 21:1-21)

Ruth Alvarado Yparraguirre

“Fe y desplazamiento”: un proyecto socio-científico de misión integral de la iglesia

Guillermo Mejía Castillo

Acción y solidaridad motivadas por el espíritu santo: experiencias en la frontera entre estados unidos y México

Richard (Ricardo) E. Waldrop, D.Miss

Executive Director, THE SHALOM PROJECT

Adjunct Professor of World Mission and Evangelism

Pentecostal Theological Seminary

El Proyecto Shalom es una pequeña organización cristiana sin fines de lucro que tiene como uno de sus pilares abogar a favor de las personas que buscan asilo y refugio a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. Como director ejecutivo de esa organización, me permito ofrecer las siguientes reflexiones sobre la naturaleza y el contexto de nuestro trabajo más reciente con los inmigrantes de América Latina. Nuestra solidaridad con los inmigrantes proviene de muchos años de trabajo como misioneros pentecostales entre los pueblos de América Latina y tras haber vivido como "inmigrantes" en los países de Guatemala, Honduras, Costa Rica y Ecuador. Durante nuestro primer período de servicio en Guatemala (1976 - 1981), en un contexto de pobreza, opresión, violencia institucionalizada y violencia revolucionaria, experimentamos una "conversión a los pobres" y una especie de "concientización" que nos ayudó a ir más allá de nuestro propio condicionamiento sociopolítico hacia una disposición de "sufrir junto con" las poblaciones marginadas y perseguidas (mayormente poblaciones indígenas y campesinas), directamente impactadas por la violencia de ese momento. Creemos que esta solidaridad y acción también es obra del Espíritu Santo.

El inicio del gran éxodo que ha tenido lugar en el transcurso de las últimas tres décadas se gestó como resultado de los violentos conflictos internos en América Central, y de las políticas intervencionistas directas del gobierno de los Estados Unidos que apoyaron a muchos oficiales militares abusivos, incluidos los dictadores de esos años (ver School of the Americas Watch). El gobierno de los Estados Unidos, por lo tanto, tiene una responsabilidad directa en la afluencia de centroamericanos y personas de otras nacionalidades (como colombianos, venezolanos) en su frontera sur con México.

Siguiendo la mejor tradición pentecostal, este breve relato pretende ser un enfoque narrativo o testimonial de los esfuerzos específicos por "ser" solidarios, tanto de palabra como de hecho, con las personas que buscan asilo y refugio, especialmente las que vienen a los Estados Unidos desde el Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador). Cabe señalar que la esencia de nuestro trabajo ha sido un modelo de teología puesta en práctica. Toda praxis cristiana está relacionada de alguna manera con la teología y la hermenéutica, mientras que toda la teología debe ser "vivida" o "puesta en práctica". En nuestro caso, leemos las Escrituras con un enfoque especial que muestra una "opción preferencial" por los pobres, es decir, desde la óptica del amor especial de Dios por los pobres, incluido el "extraño", "forastero", "extranjero" o "ajeno" entre nosotros. En esta forma de "hacer teología" nos encontramos con el rostro de Jesús y la presencia de Dios revelada en la psiquis herida y el cuerpo maltratado de nuestros vecinos del sur.

Nuestro trabajo fue realizado en tres sitios específicos a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México: entre San Diego y Tijuana; Laredo y Nuevo Laredo; y El Paso y Ciudad

Juárez. Aunque estos esfuerzos de dieron en un plazo relativamente corto, el impacto y los resultados han sido sostenidos y duraderos. Estas fueron respuestas a la reciente afluencia de personas centroamericanas (2018 - 2019), y a las dificultades que tuvieron que enfrentar y que continúan enfrentando, como resultado del trauma físico y emocional que experimentaron durante el viaje a los EE. UU., y al fortísimo sentimiento antimigratorio y a las políticas antimigratorias extremas implementadas por la administración Trump.

Junto con nuestras acciones solidarias a lo largo de la frontera, hemos aprovechado la oportunidad para hablar con una variedad de audiencias sobre los problemas relacionados con la inmigración. Nuestro objetivo ha sido adoptar un enfoque integral y profético sobre el tema por medio de las clases universitarias, la predicación de sermones, la promoción y recolección de firmas de peticiones, los discursos dados durante las protestas públicas y acciones direccionadas. A continuación compartimos extractos de los recientes discursos públicos pronunciados en cuatro lugares.

Sector Fronterizo San Diego/Tijuana

Nuestra primera experiencia tuvo lugar en Tijuana, México, donde visitamos el campamento de refugiados de El Barretal que alberga aproximadamente a unas 6,000 personas. Como gesto de buena voluntad, llevamos suministros como ropa, agua, juguetes y artículos personales para compartir con las familias (principalmente con las mujeres y los niños) que estaban durmiendo en el piso, en un gran pabellón. La mayoría de estas personas solicitantes de asilo habían recorrido unos 3,200 kilómetros en caravana desde Honduras, Guatemala y El Salvador. Al hablar con ellas, escuchamos historias de violencia, secuestro y amenazas relacionadas con pandillas y drogas en sus pueblos o ciudades de procedencia. También escuchamos sobre la sequía y la pérdida de cultivos. Hicimos dos visitas adicionales al campamento mientras estábamos en el sur de California y nos pusimos en contacto con varias agencias que trabajaban con ellos.

Entre las personas solicitantes de asilo conocimos a muchas que eran creyentes evangélicos y miembros de las iglesias pentecostales con las que me había vinculado durante nuestro trabajo previo en Centroamérica. Entre ellas estaba una madre hondureña sin pareja y su hijo, la cual nos pidió ayuda directamente para llegar a los EE. UU. Ella había ido varias veces al cruce fronterizo para solicitar asilo formalmente, pero en cada ocasión fue rechazada. Le di mi tarjeta de presentación y le prometí ayudarla si lograba cruzar al otro lado. Ella logró cruzar y fue arrestada de inmediato por la Patrulla Fronteriza, la cual le preguntó si tenía un patrocinador. El Proyecto Shalom se convirtió en su patrocinador y pronto la llevaron a Tennessee, donde está trabajando para brindar apoyo a su familia en Honduras mientras espera el largo proceso legal que requieren los solicitantes de asilo. Posteriormente, el Proyecto Shalom patrocinó a otra madre sin pareja y a su niño, ambos de Honduras, que también viven aquí en Tennessee.

Cuando estuvimos en San Diego, también participamos en la actividad "El amor no conoce fronteras", organizada por el Comité de Servicio de los Amigos Estadounidenses (American Friends Service Committee), en la que más de 400 manifestantes de muchas tradiciones religiosas pidieron que se pusiera fin a la detención y deportación de migrantes, y que los EE. UU. recibiera a la caravana de Centroamérica que había llegado a Tijuana. Participamos en una vigilia de oración y protesta en el muro fronterizo y como resultado, 32 de nosotros fuimos arrestados a raíz de nuestra desobediencia civil no violenta. . Creemos que esto

también es la obra del Espíritu.

Sector Fronterizo Laredo/Nuevo Laredo

Nuestra segunda experiencia fue una peregrinación de cinco días a Laredo, Texas, donde visitamos los albergues para migrantes en esa ciudad, y en Nuevo Laredo, al otro lado de la frontera. Celebramos una vigilia de oración a orillas del Río Grande y comimos con los inmigrantes que estaban siendo procesados en la Oficina de Inmigración de México en Nuevo Laredo.

En el puente peatonal que cruza la frontera, encontramos una larga fila de personas inmigrantes, en su mayoría mujeres y niños, que llevaban días en espera, con la expectativa de poder presentar su caso ante los agentes de aduanas y fronteras de los EE. UU. Conversamos con muchas de ellas y les ofrecimos agua, comida, medicinas y transporte hacia los albergues más cercanos. Finalmente, algunos de los miembros de nuestro equipo distribuyeron galones de agua potable en lugares estratégicos a lo largo de la frontera para ayudar a las personas que viajaban por el desierto circundante, con el fin de que pudieran llegar a los EE. UU. En determinado momento fuimos arrestados y luego liberados por agentes de la Patrulla Fronteriza, no sin antes darnos una advertencia.

Sector Fronterizo El Paso/Ciudad Juárez

Nuestra experiencia más reciente fue con una congregación pentecostal en particular en El Paso, Texas: la Iglesia de Dios El Elyon, dirigida por los pastores Maribel y Oswaldo Velásquez. Esto sucedió en mayo del 2019, cuando el gobierno de los Estados Unidos implementó la infame política de "captura y liberación", por la cual miles de inmigrantes fueron arrestados después de haber cruzado a los Estados Unidos, para luego ser liberados en manos de las agencias e iglesias.

La iglesia de El Elyon se había ofrecido voluntariamente para ser uno de los "centros de acogida" reconocidos oficialmente y recibía aproximadamente 60 refugiados al día. Ahí les asistían con comida, ropa, duchas y con ayuda para poder contactar a miembros de su familia que les pudieran ayudar con el pasaje para seguir y poder reunirse con seres queridos. Durante dos o tres días una marea de inmigrantes ingreso al edificio de la iglesia y este se convirtió efectivamente en dormitorio, cocina y baño. Se ofrecieron servicios especiales de adoración y oración para todos, y muchos pasaron al frente de la iglesia para orar por sanidad y fortaleza el estilo típico pentecostal latinoamericano.

Durante ese incremento particular de arrestos y liberaciones en los cruces fronterizos, la iglesia de El Elyon ayudó a recibir y procesar a más de 5,000 personas solicitantes de asilo para que pudieran continuar su viaje. Pudimos brindarles asistencia financiera y apoyo logístico durante los cinco días que estuvimos ahí, tiempo en el cual unas 200 personas solicitantes de asilo fueron recibidas y enviadas para proseguir sus caminos.

Conclusión

Hemos descrito brevemente la experiencia de solidaridad y acción "dirigida por el Espíritu Santo", con base en una lectura pentecostal y liberadora de Lucas 4:18-22.

En este modelo, "estar" con las personas precede a "hacer" algo a favor de ellas y con ellas. La solidaridad no es caridad. Es ser sensible y dejarse guiar por el Espíritu Santo para tener y

demostrar compasión, es decir, sentir en cierto modo el dolor y el sufrimiento que otros están experimentando, y participar activamente en la obra liberadora y vivificante del Espíritu. Todas las experiencias antes mencionadas trajeron liberación y sanidad para todos los que participamos.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor. ” - Lucas 4:18-19.

Migración de personas refugiadas y personas que solicitan asilo

Richard Munn, B.Ed, M.Div. D.Min

Colonel, The Salvation Army, International Social Justice Commission

Introducción

Desde el principio de los tiempos, el desplazamiento de personas debido a la hambruna, la miseria y los enfrentamientos han sido parte de nuestra historia humana. Las personas afectadas por estos eventos y sus circunstancias son, por lo tanto, partes integrales de la historia de la salvación.

Abraham, Moisés, el pueblo de Israel, Jesús, la iglesia primitiva y muchas otras figuras notables fueron personas que buscaron refugio en otras partes. En respuesta, en las Escrituras la exhortación de “cuidar al extranjero y al forastero que habita en medio de ustedes” (Levítico 19) se repite intencional y decididamente en varias ocasiones.

Si bien a largo de la historia las personas desplazadas están invariablemente presentes en algún lugar, lo que no tiene paralelo en la historia humana es la gran cantidad de personas refugiadas y solicitantes de asilo que nos confrontan en el siglo XXI. Las ya bien establecidas políticas internacionales están llegando a sus límites. La magnitud de la necesidad parece incluso abrumar las respuestas cristianas compasivas.

Las evidencias parecen apuntar a que un número significativamente alto de personas refugiadas harán parte del panorama mundial en el futuro cercano.

La forma en que respondamos y articulemos nuestros puntos de vista será de vital importancia.

El texto bíblico puede perfilar desde la política general de una operación internacional sofisticada, pasando por la respuesta de una comunidad local de fe y la compasión de una familia en particular.

¿Qué principios pueden guiarnos para responder a la magnitud de esta necesidad humana?
¿Cuál es el mensaje de las Escrituras con respecto a las personas refugiadas y a las personas que solicitan asilo?

Historia humana

Podemos comenzar por darnos cuenta que las migraciones humanas y la presencia de personas desplazadas es algo que siempre ha estado presente en la historia humana, incluidos nuestros antepasados biológicos y bíblicos.

Los académicos dan cuenta de 36 referencias de exhortaciones al pueblo de Israel sobre el cuidado de los extranjeros; mandamientos que, con frecuencia, van de la mano con un recordatorio de que ellos también fueron extranjeros en Egipto. Las palabras *extranjero*, *foráneo*, *extraño*, *forastero* o *inmigrante* aparecen más de 100 veces en las Escrituras, especialmente en el Antiguo Testamento.

Esta ética del pueblo de Israel es fundamental para su conocimiento de sí mismo como pueblo. No solo figuras clave como Caín, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Elías, Daniel,

Rut, David y otros más fueron en algún momento de sus vidas extranjeros en una tierra extraña, sino que, *todo un pueblo, toda una nación* conoce esa situación tan difícil de primera mano. Esto no tiene precedentes y ocurre dos veces en la historia nacional hebrea: el cautiverio en Egipto por más de 400 años; y, el exilio en Babilonia por 70 años.

La historia del Nuevo Testamento refuerza ese tema de la manera más elocuente desde su mismo principio: Jesús comienza su vida como refugiado. El perfil humano de la historia es poderoso. Los nuevos padres, María, José y su recién nacido, huyen a Egipto para escapar de la brutalidad de un déspota. La identificación con la precaria situación de las personas refugiadas es inmediata.

No solo en el cuerpo de Jesús recién nacido, sino también en la iglesia primitiva. La dinámica de buscar refugio continúa mientras la incipiente iglesia del Nuevo Testamento se dispersa durante las persecuciones judía y romana. Esta última afecta a Aquila y Priscila que huyen del emperador Claudio, y al apóstol Juan desterrado a la isla mediterránea de Patmos.

Un énfasis final se da con la identificación de otras personas como "extranjeros y forasteros en el mundo" (1 Pedro 2): el pueblo de Dios, la iglesia. Nuestra identidad está en Cristo, nuestro sentido de nación está en Él. La imagen es a la vez reconfortante y afirmativa, incierta y fluida.

Este es el peregrinaje de la fe. A veces se atraviesan dificultades.

Hambre y horrores

La reubicación por causa de la hambruna sucede pronto en Génesis. Abraham y su familia provienen de los pueblos beduinos nómadas del antiguo Cercano Oriente y, como tales, son especialmente susceptibles al estrés de la hambruna periódica. Durante estos tiempos, como muchas más personas, viajan al fértil Egipto para aliviar su sufrimiento (Génesis 12). Los hermanos de José, exiliado y ahora una figura poderosa en Egipto, repiten el mismo patrón (Génesis 42).

Otra historia de perfil humano provocada por la hambruna se encuentra en el libro de Rut. La ávida generosidad de Booz, el propietario de la tierra, redime la difícil situación de Ruth, la refugiada en necesidad, y asegura el linaje de David. Booz ejemplifica la bondad hacia las personas refugiadas; Ruth ejemplifica el ingenio de las personas refugiadas (Rut 2).

Muchas personas se ven obligadas a abandonar su tierra natal en contra de su voluntad por razones adicionales a la hambruna. Una vez más, la Biblia contiene tales ejemplos.

José es vendido por sus hermanos celosos a la esclavitud. José exhibe una fortaleza notable y unas grandes habilidades de supervivencia al prosperar en Egipto. Tanto es así que sus hermanos no lo reconocen cuando se paran frente a él pidiendo comida.

Daniel es deportado de su tierra natal a Babilonia. Él ejemplifica tanto la asimilación cultural como la convicción de principios (Daniel 1).

La crueldad de la guerra y la invasión significa que los deportados son desarraigados en masa como se registra en el saqueo asirio de Jerusalén (2 Reyes). Los arqueólogos han descubierto evidencias que dan fe de movimientos masivos de personas durante ese tiempo

bíblico.

Moisés y David representan a otro grupo: las personas que escapan, las que por innumerables razones se encuentran en una cultura extraña, en peligro, sin fuerzas, y que tienen que comenzar la vida de nuevo.

Estos ejemplos en las Escrituras les hacen eco a las causas principales de la búsqueda de refugio hoy en día. La hambruna, los enfrentamientos, las deportaciones y las persecuciones en los tiempos bíblicos vuelven y aparecen en las numerosas historias de las personas refugiadas de nuestros días.

La resiliencia, el ingenio, la recursividad, el heroísmo, la agonía y la adaptación forman el tejido de la persona refugiada. La hospitalidad de la comunidad anfitriona es un agente cierto de sanidad y se necesita desesperadamente.

Hospitalidad y sanidad

Hay un contraste fascinante entre el faraón egipcio del Génesis (Génesis 47) que recibe y acoge al refugiado José y el faraón del Éxodo (Éxodo 1) que confronta y despide al refugiado Moisés. El primero se beneficia de las habilidades del refugiado. El segundo ve a los refugiados como una amenaza para la seguridad nacional y los oprime. Uno prospera, el otro perece.

Es supremamente claro que el pueblo de Dios es exhortado a acoger y servir a las personas refugiadas. La provisión fundamental de ofrecerle hospitalidad al forastero no es solo un alto valor cultural beduino, sino que también expresa la ética del Reino.

Abraham atiende generosamente a tres “extraños” (Génesis 18); una pareja sunamita extiende sus cuidados a Eliseo (2 Reyes 4); la pobre viuda de Sarepta se sacrifica mientras alimenta a Elías (1 Reyes 17).

En el Nuevo Testamento esa práctica clara de hospitalidad continúa. A menudo se muestra a Jesús comiendo en la casa de alguien, vale la pena resaltar la casa de Zaqueo y de un fariseo. También vemos la ética de la hospitalidad en práctica en la invitación espontánea que le hacen los dos discípulos a un compañero de viaje no reconocido por ellos en el camino a Emaús, a quien le piden “quedarse con nosotros” (Lucas 25).

Jesús también usó la hospitalidad de un extranjero, un samaritano rechazado, para darle contenido a una de sus parábolas y enseñanzas más queridas sobre la solidaridad al prójimo (Lucas 10). El punto es mordaz para la audiencia judía original, ya que el samaritano contrasta con los líderes religiosos que no le ofrecen hospitalidad a un viajero inválido.

Algo de esto también está presente cuando Jesús elogia al único “extranjero” de entre 10 leprosos que habían sido sanado, y que regresó para dar gracias (Lucas 17). El mensaje es profundo: los extranjeros están incluidos en la familia de Dios e incluso pueden superar la cultura anfitriona en devoción y piedad.

Hay evidencia de que esto sigue siendo vigente hoy. Actualmente no solo hay muchas personas refugiadas que se encuentran en dificultades debido específicamente a su fe

cristiana, sino que también hay ejemplos de personas refugiadas, no cristianas, que llegan a la fe en Cristo como respuesta a la generosa hospitalidad que reciben y al papel que las comunidades cristianas juegan en la defensa de sus derechos. En el primer escenario, la hospitalidad para la iglesia perseguida es una forma básica de solidarizarse con los hermanos y hermanas cristianos, el Cristo perseguido.

Conclusión

Las migraciones son un medio por el cual la iglesia cristiana se ha expandido e incluso, en la peor de sus expresiones, como lo es la persecución se ha vivificado y multiplicado. “Las naciones llegaron a nuestro umbral. El campo misionero cruzó las fronteras y se estableció en nuestras comunidades. ¿Podemos ver el potencial, no solo los problemas?”

Ofrecer hospitalidad es el comienzo de un proceso de sanidad de la agonía y el desconcierto de las personas refugiadas. Es un proceso que, además también trae sanidad al benefactor: “hay mayor bendición en dar que en recibir.” Creemos que eso se aplica también a la nación, la denominación, la congregación local y la familia que practica la hospitalidad.

Los dones particulares y el papel de la Iglesia

Rev. Dra. Alexia Salvatierra

Assistant Professor of Integral Mission and Transformational Development, School of Intercultural Studies

Coordinator, Diplomado en la Respuesta de la Iglesia a la Crisis Migratoria, Centro Latino Fuller Theological Seminary.

En medio de la crisis migratoria en los Estados Unidos

Las iglesias y otros ministerios han estado respondiendo a las necesidades de los migrantes desde los comienzos de la Iglesia. Por otro lado, los grupos seculares y las grandes coaliciones también llevan a cabo una serie de actividades para apoyar a los migrantes, que incluyen servicios directos, trámites migratorios, desarrollo comunitario e incidencia pública. Sin embargo, la Iglesia puede contribuir con una variedad de dones específicos durante el proceso. Este documento presenta un análisis de los dones particulares que los líderes y ministerios cristianos aportan a la crisis migratoria de esta época, tomando como fundamento el "texto vivo" de mis experiencias en el ministerio con inmigrantes desde 1978, y como líder nacional que aboga por el compromiso de la Iglesia en la lucha por la justicia hacia los inmigrantes en los Estados Unidos desde el 2005.

El poder de la autoridad moral

En 1980 era miembro de la Capilla Luterana Universitaria en Berkeley, una de las primeras iglesias en el país en unirse al Movimiento Santuario en Centroamérica. Cuando el gobierno federal estaba denegando las solicitudes de asilo de los centroamericanos que huían de las guerras civiles debido a la alianza entre los EE. UU. y sus gobiernos, el acompañamiento de las congregaciones y la defensa de estos refugiados cambiaron el debate nacional y ayudaron a poner fin al financiamiento estadounidense destinado a las guerras. La disposición de las personas de fe de arriesgarse a ir a la cárcel por sus hermanos y hermanas centroamericanos hizo que otras personas de fe cuestionaran la posición del gobierno. La voluntad de sufrir, de tomar una acción que va en contra del obvio interés propio en aras de ser fiel a las creencias más profundas, tiene autoridad moral. Esto desafía a quienes consideran que tienen un compromiso moral similar a vivirlo más plenamente.

La fe cristiana es realista sobre la naturaleza carnal de los seres humanos; a menudo actuamos para satisfacer nuestros propios intereses. Sin embargo, no solo somos sabios como serpientes; también somos inocentes como palomas. Creemos que el Espíritu Santo se mueve por el mundo dando vida a la imagen de Dios en cada persona, y que nosotros podemos encarnar ese Espíritu para sacar lo mejor de las demás personas. El Movimiento Santuario usó el poder del Espíritu para cambiar los corazones, las mentes, las leyes y las políticas.

En el 2006, comenzamos un nuevo Movimiento Santuario en respuesta a la legislación propuesta que habría convertido en un delito grave el ser indocumentado o ayudar o servir a una persona indocumentada. El miércoles de ceniza del 2006, el arzobispo de Los Ángeles, el cardenal Roger Mahoney, predicó un sermón en el que llamó a los católicos de todo el país a continuar sirviendo a todas las personas, independientemente de su estado migratorio, incluso si tenían que ir a la cárcel por ello. Este sermón dio lugar a discusiones en las iglesias alrededor de todo el país. Para enero del 2007, 37 ciudades de los Estados

Unidos contaban con coaliciones Santuario que participaban en una red nacional informal. En parte, gracias a la incidencia realizada por la comunidad de fe, el proyecto de ley Sensenbrenner no fue aprobado por el Senado ni se convirtió en ley. La disposición a sufrir por el bien de nuestros valores y creencias más profundos tuvo autoridad moral, que a la postre se tornó en poder contundente.

El intercambio de esperanza y pasión

Diversas encuestas demuestran que la mayoría de los estadounidenses responden positivamente a las propuestas bipartidistas de tener un sistema de inmigración que sea efectivo, justo, lógico y humano. Sin embargo, cuando estas propuestas están sobre la mesa, gran parte de las llamadas que reciben los legisladores son negativas. La mayoría de los estadounidenses no se comunican con su representante legislativo a menos que una potencial legislación vaya a tener un impacto directo en su vida. Aquellos que llaman regularmente lo hacen movidos por el impacto negativo (percibido) de los inmigrantes en su vida. Los inmigrantes mismos no llaman porque carecen de esperanza; saben que son una minoría cuyas necesidades importan poco a la mayoría de los ciudadanos.

La Iglesia es la única institución en nuestra sociedad que tiene el mandato de preocuparse de manera ferviente por todas las personas. La Iglesia también está llamada a dar esperanza sin importar las circunstancias. Cuando la Iglesia vive de acuerdo con su identidad, en este caso cuando los creyentes inmigrantes y no inmigrantes se unen en una misión común y una solidaridad a nivel personal, experimenta el intercambio de la pasión y la esperanza. Los no inmigrantes experimentan las injusticias de inmigración como si les pasaran a ellos mismos y sienten un deseo ardiente de rectificar la situación; mientras que los inmigrantes renuevan sus esperanzas porque ven que cuentan con aliados y recursos. Una coalición amplia, apasionada y esperanzadora podría lograr que se aprobara la legislación para la reforma migratoria.

Ayude a liderar tres experimentos, a modo de intercambio de esperanza y pasión a través de la unidad cristiana, que generaron un impacto en la justicia a favor de los inmigrantes. En el 2007, reunimos a pastores evangélicos inmigrantes y no inmigrantes del condado de Orange, California, para discutir la crisis pastoral ante un sistema de inmigración inadecuado y orar por los demás. Su habilidad natural para relacionarse con las preocupaciones pastorales de los demás generó confianza entre ellos. Confesaron sus miedos los unos con los otros y se motivaron entre ellos para ir más allá de sus temores en pos de la valiente fe de la cruz. Luego desarrollamos un proyecto para involucrar a los miembros de sus congregaciones en una misión conjunta, dirigida a los niños y jóvenes no acompañados que han sido detenidos por migración. Esto nos dio la oportunidad de enseñar acerca de la historia de la inmigración y el sistema, y construir relaciones profundas entre los voluntarios, lo que dio como resultado la educación y organización de los líderes de su iglesia. Terminamos creando la Coalición Amor por el Extranjero (Loving the Stranger Coalition), que incluía 13 mega iglesias conservadoras cuyas visitas a sus representantes legislativos conservadores cambiaron las perspectivas y los compromisos.

En el 2011, pudimos aprovechar la experiencia del condado de Orange y ponerla en práctica a nivel nacional por medio de la creación de la Mesa Evangélica de Inmigración, la representación más amplia de evangélicos estadounidenses comprometidos a favor de una causa de justicia social desde la abolición. El primer evento público para la prensa realizado

por la Mesa Evangélica de Inmigración (en junio de 2012), ayudó a que el presidente Obama creara la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés), tan solo dos días después. Para junio del 2013, el voto de los evangélicos se vio reflejado en un 72% en las encuestas en apoyo a la reforma migratoria. Una nueva propuesta bipartidista a la reforma migratoria fue aprobada por el Senado y obtuvo suficientes votos como para ser aprobada por la Cámara de Representantes. Sin embargo, algunos legisladores conservadores se impusieron sobre el presidente de la Cámara para que no permitiera que la propuesta legislativa fuera sometida a votación.

Desafortunadamente, la Mesa Evangélica de Inmigración (EIT) no mantuvo su compromiso de colaborar con los creyentes inmigrantes, lo que hizo que disminuyera el apoyo. Cuando algunos políticos inescrupulosos comenzaron a manipular el miedo a los demás, el apoyo cristiano cayó de forma significativa. En diciembre del 2016, creamos una nueva coalición en el sur de California llamada Matthew 25/Mateo 25 que reúne a las iglesias de inmigrantes y a las de no inmigrantes para responder ante la difícil situación de las personas y familias que enfrentan una posible deportación. Matthew 25/Mateo 25 creó recientemente la Coalición Ecuménica para los Solicitantes de Asilo que incorpora a las principales denominaciones en el trabajo de acompañamiento que conduce a la incidencia pública. Nuestro modelo utiliza los dones particulares de los "puentes" (millennials/milenarios bilingües y biculturales) para permitir que las iglesias de inmigrantes y de no inmigrantes trabajen bien de manera conjunta. Mathew 25/Mateo 25 está construyendo el intercambio de esperanza y pasión en medio del torbellino.

Acompañamiento a la labor de incidencia

Tanto el Movimiento Santuario como los modelos de colaboración multicultural, descritos anteriormente, se basan en un don particular de la Iglesia. No solo trabajamos en el ámbito legal, sino que abordamos a la persona de manera integral, en el seno de la familia entera, y dentro de la comunidad entera. La misión de Dios es integral. Como resultado, podemos llevar a las personas de manera completa desde la compasión natural, que busca ayudar al individuo que sufre, hasta un compromiso más amplio de justicia social. Son más las personas que se entregan de manera natural a la compasión que aquellas que son movidas naturalmente a realizar una labor de incidencia. Tenemos una capacidad muy particular para construir un movimiento más amplio.

El papel de la Iglesia en respuesta a la migración

Mary B. Campbell, JD

Directora del programa ELCA¹ AMMPARO

En junio de 2015, un pequeño grupo de personal de la Iglesia Luterana en Estados Unidos visitó unos refugios y otros programas para migrantes en México con el fin de aprender más sobre lo que les estaba sucediendo a los menores no acompañados en el viaje. En cada visita, escuchamos al personal hablar del arduo trabajo que intentaban hacer para proteger las vidas y los derechos humanos de los migrantes. De manera constante escuchamos la misma pregunta: “¿Dónde están las iglesias? ¿Por qué están tan calladas ante esta crisis y ante tanto sufrimiento?”

Escuchamos el relato desgarrador de varios muchachos que en ruta desde El Salvador y Guatemala se habían unido para sentirse más seguros. Todos iban hacia los Estados Unidos donde esperaban encontrar condiciones de vida más seguras, ya que todos tenían parientes radicados allá. Durante el viaje se les unió un joven hondureño que viajaba solo y que luego de haber sido asaltado y despojado de su dinero y teléfono había conocido alguien que decía conocer la ruta y que los pondría a salvo. Inesperadamente, el grupo cayó prisionero de una pandilla en una casa en donde se les ordenó que llamaran a sus familiares y pidieran dinero de rescate para ser liberados. Afortunadamente, para este grupo de jóvenes, una unidad de la policía mexicana había estado investigando esa casa por secuestro y antes de que los jóvenes fueran obligados a llamar a sus familiares y solicitar dinero para su liberación, la policía entró y los rescató. Fueron entonces transferidos a una casa segura administrada por la Orden Religiosa Scalabrini, donde les tomó un tiempo recuperarse. Cuando terminaron de contar su historia, uno de ellos nos preguntó cómo les podríamos ayudar. El director de la casa reiteró esa misma pregunta. A pesar de lo que habían experimentado y de que, como víctimas de delitos causados en suelo mexicano tenían la elección de obtener una visa humanitaria en ese país, cada uno de estos jóvenes estaba decidido a continuar el viaje migratorio a Estados Unidos con la ilusión de encontrar seguridad con sus familiares. Si bien no teníamos una red extensa de iglesias y sínodos comprometidos en ese momento, les dimos a cada uno una tarjeta con un número para llamar una vez llegaron a Estados Unidos con la promesa de conectarlos con iglesias que podrían acompañarlos cuando comenzaran una nueva vida.

¿Dónde está la Iglesia? ¿Por qué está la iglesia tan silenciosa? Estas preguntas inquietantes motivaron a nuestro pequeño grupo a considerar las relaciones de larga data que teníamos con las iglesias en Centroamérica y México. Nos propusimos indagar sobre su trabajo actual con posibles migrantes y otras personas que habían tenido la experiencia migratoria, que habían sido deportadas o se habían regresado, así como las aspiraciones que las iglesias tenían en torno al alcance de este trabajo. Nos pusimos en contacto y las iglesias nos hicieron saber lo que creían la Iglesia Luterana en Estados Unidos necesitaba hacer. El resultado fue una estrategia de 26 páginas llamada AMMPARO - Accompanying Migrant Minors with Protection, Advocacy, Representation and Opportunities (Acompañando a Menores Migrantes con Protección, Defensa, Representación y Oportunidades) - una

¹ ELCA, sigla en inglés de la Iglesia Evangélica Luterana en Estados Unidos. En lo sucesivo, Iglesia Luterana (nota del traductor).

respuesta integral, que involucra a toda la iglesia y en la cual el trabajo se lleva a cabo en países de origen, países de tránsito, países de destino y países de retorno.

Esta estrategia fue adoptada por la Asamblea de la Iglesia en 2016. Si bien el número total de migrantes que llegan a Estados Unidos puede haber disminuido, desde entonces el número de familias que buscan protección en la frontera sur ha venido en aumento cada año. AMMPARO ha permitido que todas las expresiones de la iglesia trabajen juntas bajo el mismo marco con el fin de dar la bienvenida a las personas que huyen de la violencia y la pobreza. Además, ha reunido a partes interesadas y socios en México, Honduras, Guatemala, El Salvador y Estados Unidos para educar, defender y responder a estos problemas humanitarios emergentes.

La estrategia AMMPARO se implementa a partir de elementos clave, con tres componentes cruciales que constituyen un enfoque sistémico, interrelacionado e interdependiente. Los componentes no se pueden separar o implementar de manera segregada o independiente:

Acompañamiento: Al participar en la misión de restauración y reconciliación de Dios a través del acompañamiento, trabajamos para servir a nuestro prójimo y compartir las buenas noticias y equiparnos a nosotros mismos y a nuestros socios para nuestro llamado a ser parte de la misión de Dios.

Sensibilización: Acompañamos a iglesias y organizaciones socias en esfuerzos sostenidos para educar a las personas y para sensibilizar tanto en la iglesia como al público en general sobre la migración en el contexto latinoamericano. Esto se hace a través de la deliberación pública y el discernimiento teológico, desde la perspectiva e identidad de las iglesias y comunidades de fe que acompañamos.

Defensa: Acompañamos la defensa de los derechos humanos, abogando por políticas justas hacia las personas migrantes vulnerables, los menores, las mujeres y los hombres.

Las actividades que se implementan incluyen la estrategia PARO (su sigla en inglés): protección, defensa, representación y oportunidades.

Se han dado cambios significativos dentro y fuera de la Iglesia Luterana desde 2016 que demandan la expansión de la estrategia AMMPARO. Uno de los cambios más críticos ha sido el intento global de poner fin al sistema de asilo y refugiados tal como lo conocemos. Los gobiernos centroamericanos, mexicanos y estadounidenses han implementado políticas que socavan la protección para todas las personas que huyen de sus comunidades, incluidos los menores y las familias. Si bien los países continúan despojando a las personas de sus derechos a la protección, cada vez son más los países que en todo el mundo se enfrentan a los conflictos causados por desastres naturales o inducidos por el hombre, como el cambio climático, que obligan a las personas a abandonar sus hogares. En América Latina, países como Chile, Venezuela, Brasil, Haití y Colombia han tenido problemas importantes que han sido las causas de desplazamientos.

La Iglesia Luterana goza de sólidas relaciones y alianzas con organizaciones e iglesias luteranas en toda América Latina y el mundo. Estas iglesias ya están trabajando bajo los efectos de la migración masiva y el desplazamiento forzado, conflictos que para muchas de

ellas se han convertido en una pieza central de sus ministerios. Desde 2014, AMMPARO ha abordado las causas fundamentales de esas migraciones y los problemas a los que se enfrentan los menores y las familias mientras transitan a lugares seguros y llegan a los países de destino. La ampliación de AMMPARO a la región de América Latina no solo fortalecerá el trabajo de defensa y educación de la Iglesia Luterana, sino que también va a responder a un llamado más desafiante a servir.

A medida que AMMPARO se implementa en asociación con partes interesadas y socios centroamericanos, esta estrategia se empieza a ver como un espacio que garantiza que los conocimientos y las experiencias de estas iglesias se incluyan en el trabajo de defensa y educación de la Iglesia Luterana. AMMPARO se proyecta a ampliar su estrategia través de: El reconocimiento de países de tránsito y destino adicionales en América Latina, la continuación del abordaje de las causas fundamentales y la lucha por un sistema de migración justo y humano a través de socios actuales y nuevos. AMMPARO y la Oficina de Cabildeo de la Iglesia Luterana ampliarán igualmente los programas de cabildeo para garantizar que haya estrategias y programas regionales para la protección. En Estados Unidos todas las expresiones de la iglesia pueden seguir aprendiendo de los problemas de migración más amplios y actuando localmente.

Desde el inicio de AMMPARO, la Iglesia Luterana también se ha orientado hacia nuevas direcciones y tomado decisiones importantes con respecto a las cuestiones de la inmigración. En 2019, la Asamblea de la Iglesia Luterana (CWA) votó a favor de convertirse en el primer cuerpo eclesial en América del Norte que se declara santuario para los refugiados.

A través de AMMPARO, la Iglesia Luterana está relacionada con congregaciones y sínodos que son santuario y que han pasado por procesos de educación de comunidades, creación de recursos y organización como preparación para ser lugares de refugio. Además, AMMPARO está trabajando con muchas otras congregaciones que han decidido ser congregaciones de bienvenida, las cuales están comprometidas a trabajar en temas de inmigración. AMMPARO también coordina y/o colabora con organizaciones en todo el país que forman parte del nuevo movimiento santuario y tienen conexiones con iglesias luteranas profundamente involucradas en el trabajo de inmigración.

Orgánicamente, AMMPARO ya es un recurso importante para la iglesia en su búsqueda de respuestas sobre la declaratoria de constituirse en santuario y cómo implementarla. Para seguir con este trabajo de manera efectiva, AMMPARO ha reunido a socios y ha abierto nuevos espacios para la conversación, la creación de recursos y la discusión sobre una visión integrada de lo que es un santuario para refugiados. En reciprocidad, la red AMMPARO se beneficia de tener congregaciones santuarios, sínodos, congregaciones de bienvenida y redes de santuarios que han establecido relaciones más estrechas entre sí.

La construcción de una red que pone en contacto a los compañeros de la Iglesia Luterana en toda la amplia geografía Latinoamericana y la cobertura proporcionada por más de 9,000 congregaciones en Estados Unidos, más las relaciones ecuménicas en todos los lugares ha aumentado la protección para los migrantes en su viaje.

Desaprendiendo el Privilegio del Colono como Inmigrante Filipina

S. Lily Mendoza

Professor of Culture & Communication, Oakland University, Rochester, Michigan, USA and
Director, Center for Babaylan Studies.

“No importa si la colonización histórica fue la que trajo a tu pueblo aquí a América del Norte. En lo que respecta a los pueblos originarios, ustedes son colonos”. Esta declaración que el erudito indígena mohawk, Alfred Taiaiake, dirigió a mí, una inmigrante filipina a Estados Unidos, en respuesta a una pregunta que le había planteado en una conferencia, me golpeó como una pared de ladrillos.

Colono: “Una persona que ha migrado a un área en la que ha establecido una residencia permanente, con frecuencia con el fin de colonizarla” (Wikipedia). A decir verdad, las palabras “colono” y “colonialismo” nunca van juntas en la literatura. Barker (2012), por ejemplo, define el colonialismo de los colonos como “un método distinto de colonizar” que implica “la creación y el consumo de una gran variedad de espacios por parte de colectivos de colonos que se apoderan de y transforman lugares a través del ejercicio de su capacidad soberana”. “Colono”, entonces, en la literatura crítica, es una mala palabra, particularmente en los círculos nativos. Tiene connotaciones de atribución de derechos, actos de despojo, opresión, robo de tierras y desplazamiento de la población original por los ocupantes recién llegados. El término apesta a usurpación o adquisición ilegal y a suplantación forzada de los ocupantes originales y legítimos de una tierra dada por parte de los recién llegados. Que yo, una filipina de un país del “Tercer Mundo”, fuera tildada de “colona” no solo era enigmático, sino también desorientador y desconcertante, por decir lo menos. Después de todo, ¿cómo podría yo, una persona colonizada, que llevo en mi cuerpo la colonización histórica de mi pueblo después de 350 años de dominio español y medio siglo de gobierno de Estados Unidos, yo, por donde se mire, una exiliada involuntaria obligada a migrar por fuerzas más allá de mi control, ser acusada de tal cosa?

Esa es la pregunta que se aborda aquí como un problema real entre los filipinos de la diáspora en América del Norte, muchos de los cuales, como yo, comparten una formación cristiana, pero que desean construir una presencia cualitativamente diferente en los lugares donde las circunstancias de la vida los ha instalado. La historia que se a continuación se rastrea es tanto autobiográfica como migratoria, una lucha con las sombras de la historia, compleja y con múltiples capas, así como una lucha con la pregunta existencial que enfrentamos hoy en día: el cambio climático. Describo aquí mis pensamientos y aprendizajes, como líder de un movimiento que aborda simultáneamente el lugar de los filipinos de la diáspora en una cultura norteamericana profundamente racista, por un lado, y, por el otro, la necesidad de reestablecer nuestra comprensión sobre nosotros y nuestro propósito como personas descendientes de antepasados indígenas. También espero hacer una posible contribución a la pregunta de cómo las comunidades migrantes pueden contribuir a remodelar nuestras teologías hacia un camino más liberador.

Una breve descripción de mi historia. Llegué a Estados Unidos con los ojos bien abiertos, o eso pensaba. Nací en Ciudad Ángeles, una ciudad de Filipinas a solo 30 minutos de distancia de lo que solía ser la base aérea estadounidense Clark (por entonces la instalación militar estadounidense más grande fuera de Estados Unidos). Fui criada como protestante

metodista, hija de un pastor, *nacida de nuevo* en la universidad, líder del capítulo local del movimiento estudiantil cristiano (*Inter-Varsity Christian Fellowship*), y finalmente miembro de un grupo de pensadores cristianos progresistas que fundaron el *Institute for Studies in Asian Church and Culture* (Instituto de Estudios de la Iglesia y la Cultura de Asia), donde serví en la junta directiva durante varios años.

No hace falta decir que mi fe fue mi ancla y me fundamentó en un sentir profundo de la justicia y el trabajo salvífico de Dios en el mundo. Esto me inspiró a dedicar los mejores años de mi vida a la evangelización (particularmente entre los intelectuales), dando testimonio de un relato de la encarnación contextual y culturalmente relevante del evangelio de Cristo. Sin embargo, debajo de mi testimonio apasionado había un malestar persistente que no tenía absolutamente ningún sentido a la luz de la integralidad prometida a todos los verdaderos creyentes, un sentimiento constante de “pesada has sido en balanza, y fuiste hallado falta”² al punto que no importaba el número de predicaciones sobre el amor incondicional de Dios, nada podía aliviar mi malestar.

Yo iría a descubrir una clave para ese misterioso malestar en mi primer encuentro con las formas de vida, las culturas y las creaciones artísticas de nuestros pueblos indígenas (es decir, los menos penetrados por misiones religiosas y la educación moderna) en un seminario de posgrado en humanidades impartido por un profesor de etnomusicología en la Universidad de Filipinas, titulado “La imagen del filipino en las artes”. La experiencia me conmovió hasta la médula -una a la que me refiero en mis escritos como similar a la del mismo C. S. Lewis cuando fue “sorprendido por el gozo” (solo que, en mi caso había sido provocada por un tipo diferente de revelación), o a la de “enamorarse”- una sanidad psíquica y emocional profunda que provino de reconocerme mi misma por primera vez como perteneciente a estos pueblos hermosos y vibrantes que, por una vez, no fueron mencionados como “primitivos”, “atrasados” o “paganos”, ni con una necesidad de ser orientados por los caminos de la “humanidad adecuada” mediante la educación moderna y la cristianización. Ese despertar fue como una puerta de invitación a un mundo desconocido (¿prohibido?), al menos en lo que concernía a mi cosmovisión cristiana. ¿Qué hacer con estos pueblos nativos “no alcanzados” que, aunque no conocen el nombre de “Cristo”, producen tanta belleza? ¿Podría una cristiana como yo tener algo que aprender de sus maneras (su cortesía, su honor, su preocupación por todos los seres no solo humanos, su compasión, su interconexión profunda y siempre pidiendo permiso con humildad) y sus creaciones artísticas (con colores salvajes y vibrantes, intrincados diseños de tejido, ceremonias rituales con sueños, discurso elocuente, bailes rítmicos, instrumentos musicales cuyos sonidos llegan hasta el alma, etc.)?

Lo que provocó este encuentro tan inesperado me persiguió implacablemente. Al punto que en mi subsiguiente estadía en el “vientre de la bestia” (impulsada por una confluencia de crisis personales), me vi obligada a dedicar gran parte de mis energías académicas a descubrir y comprender la lógica cultural que sustentaba la noción predeterminada de mi cosmovisión cristiana sobre las personas que viven en el campo (es decir, los pueblos indígenas, los pueblos del cuarto mundo) que no son completamente humanas hasta que no sean “civilizadas”. Iría, entonces, a aprender que la carrera por la civilización en el planeta ha provocado mucha más devastación y violencia que cualquier otra. Aunque ahora está

² Daniel 5:27

mayormente secularizada, la historia, iría yo a descubrir, tiene profundas raíces en el pensamiento supremacista cristiano como se ejemplifica, por ejemplo, en los escritos de los llamados teóricos contractuales “liberales” (el filósofo jamaicano Charles Mills preferiría llamarlos “teóricos del contrato racial”), en particular, los de John Locke (1632-1704) y John Stuart Mill (1806-1873); también, en la Doctrina del Descubrimiento (Cristiano) que sancionó la toma de posesión de tierras no cristianas por parte de las naciones europeas y que, hoy en día, sigue siendo la base de las leyes de propiedad en la era moderna (la versión española en las Filipinas es la Doctrina Regalian). En particular, el entendimiento normativo en esta historia de que el propósito de Dios es que el hombre (lenguaje excluyente intencional) “ ejerza dominio” sobre el “mundo natural” y lo ponga (y a todos sus seres) al servicio de la gloria de Dios a través del uso y la industria “racionales” contrastó marcadamente con las formas de vida nativas cuya visión y relación diferentes con el mundo natural dictaba una ética muy diferente.

Para mí, entonces, comprender la acusación del anciano y erudito mohawk Alfred Taiaike que mencioné en la apertura de este documento, ha requerido enfrentar las formas en que mi propio consumo del relato de civilización como migrante cristiana filipina -con su relegación de todas las otras perspectivas alternativas de vida y bienestar humanos- me hace cómplice del proyecto colonial de los colonos, que sigue oprimiendo y causándole daño a los pueblos indígenas, no solo en América del Norte, sino en todo el mundo. El movimiento que lidero actualmente entre los filipinos de la diáspora de mentalidad similar está dedicado a desaprender nuestro heredado privilegio de colonos como inmigrantes filipinos cristianos urbanizados, educados y en ascenso social, inconscientemente seducidos por el encanto del “sueño americano” y que ahora nos encontramos viviendo en las tierras de otros pueblos originarios. La pregunta nos lleva invariablemente a un largo viaje, no solo en términos de nuestras historias contemporáneas de migración, sino también un viaje de regreso a la patria, a los estragos similares producto de la civilización de nuestros pueblos indígenas que hoy sobreviven. Afortunadamente, encontramos redes de asociación con aquellos que dentro de la tradición cristiana están luchando de manera similar con el mismo enigma. Como enfrentar el legado cristiano de la lógica supremacista instalada en la historia de la civilización y esforzarnos por volver a contar la historia cristiana sin dominación ni supremacía; informada por aquellos cuya primera “Biblia” no es la palabra escrita, sino el libro de la creación que “habla” ineludiblemente hoy, a través del cambio climático, y exige un auditorio radicalmente nuevo.

Perspectiva bíblica sobre personas migrantes

Kennedy Dhanabalan

Former Executive Director of EFICOR, India

Migración de personas en la Biblia.

La Biblia está llena de historias individuales sobre personas que tuvieron que salir de sus tierras natales. Abraham, José, la familia de José, Moisés, Noemí y Rut, Ester y Daniel, Amós, Jesús y su familia, Pablo y los discípulos de Jesús. Cabe señalar que algunos de ellos tomaron la decisión de salir, mientras que otros fueron desplazados como resultado de la guerra, la hambruna o los problemas en su propio país.

Condiciones de las personas migrantes en la Biblia.

El alcance de la migración forzada llega a dar como resultado un trauma que es psicológico, sociológico y ambiental.

- a. La pérdida de la propiedad y la falta de acceso a recursos.

En el libro de Rut vemos que la familia de Noemí se mudó de Judá debido a la hambruna. Noemí se lamenta: “Me fui llena, pero el Señor me trajo de vuelta vacía (Rut 1:21a). Su abatida necesidad se evidencia en el hecho de que Rut debe recoger las espigas a los márgenes del campo de Booz (Rut 2:1-23). A pesar de que la hambruna ha terminado, el impacto de la migración se cierne sobre ellas y no tienen acceso a la abundancia.

- b. Pérdida de seguridad

Durante la experiencia migratoria, las personas se vuelven vulnerables. Especialmente las mujeres son susceptibles a la explotación y a la violación de su dignidad. Noemí expresa su preocupación por la seguridad de su nuera. (Rut 1:9: 2:22: 3:1). Conociendo la situación de vulnerabilidad de Rut, Booz les ordena a sus hombres que no la molesten (Rut 2:9). Lamentaciones 1:8-10 describe la vergüenza pública que recae sobre la mujer en la declaración de que los enemigos “han visto su desnudez”.

- c. Morbilidad y mortalidad

El cónyuge y los hijos de Noemí murieron como se registra en Rut 1:3-5. Aunque su historia no se explica, uno puede entender la cruda realidad de la migración provocada por tragedias personales y sus efectos en los que deben salir. En Jeremías 29:17-18, el impacto de la migración se afirma claramente. La peste provocará un aumento en el número de inmigrantes que se enferman y mueren.

- d. Pérdida de la familia

La muerte del esposo y los hijos de Noemí, dejan a Noemí y a Rut sin ningún apoyo familiar. Ellas tienen que defenderse por sí mismas. El Señor sabe que ellas precisan de un apoyo mayor. Él ha establecido la provisión de un protector para cuando una familia atraviesa una crisis (Levítico 25:48-50).

- e. Pérdida de identidad y trauma.

Las personas locales se burlan de las personas migrantes. Esta es una acción deshumanizante que tiene un efecto destructivo en el corazón de la persona migrante. El Salmo 137:1,3 expresa el trauma y el sufrimiento que se vive como resultado del exilio. El trauma causado por la humillación impacta profundamente la identidad del migrante al punto de perderla. La población local los convierten en objetos de bochorno, desprecio y

reproche como se dijo en Jeremías 29:18. Algunas veces, las personas migrantes pueden exhibir comportamientos como el gritar, que demuestra el trastorno de estrés postraumático debido al desarraigo sufrido.

La humillación sufrida por Sión causada por el desprecio del que fue objeto se expresa en Miqueas 4:11. La palabra “expuesto”, si se analiza adecuadamente, puede relacionarse con vergüenza y humillación.³ Esta noción, de ser objeto de desprecio a los ojos de las naciones es notable en Ezequiel 22:4; 36:15, 30 y también en Daniel 9:16, y se repite en Joel 2: 17, 19. Jeremías 8:21 expresa que la gente quedó destrozada, abatida y atrapada por la desolación. Esto lo lleva a decir: “¡Oh, si mi cabeza fuera un manantial de agua y mis ojos una fuente de lágrimas! Lloraría día y noche por los muertos de mi pueblo” (Jeremías 9:1).

Enseñanzas sobre el cuidado a los migrantes

Desde el libro de Éxodo en adelante, Dios le dio a los israelitas varias leyes para gobernar sus vidas. Entre esas leyes un mandamiento se destaca por el énfasis que se le da al ser repetido. El Señor ordena no maltratar ni oprimir al extranjero (Éxodo 22:21; Levítico 19:33-34; 19:10).

El Señor exhorta a su pueblo a compartir sus diezmos con los extranjeros (Deuteronomio 26: 12). El salmista enfatiza en el Salmo 146:9 que “el Señor cuida del extranjero”. Isaías 58:7 afirma que Dios espera que su pueblo provea para las necesidades del migrante desposeído y que le proporcione abrigo.

El Señor, mientras exhorta a los israelitas a cuidar de los extranjeros, les ordena también no cometer contra ellos ninguna injusticia (Deuteronomio 27: 19). En Malaquías 3:5 se hace el mismo énfasis: “De modo que me acercaré a ustedes para juicio... a los que... niegan el derecho del extranjero”.

Respuesta de la iglesia a los migrantes

Cuidar a las personas migrantes

- La iglesia debe trabajar en proporcionar dignidad a los migrantes. Ellos son portadores de la imagen de Dios. Esa imagen debe ser respetada y honrada.
- La iglesia debe satisfacer las necesidades físicas de las personas migrantes ya que su condición económica es deficiente.
- Brindar atención médica mediante campamentos o puestos de salud y acceso a instalaciones médicas. Es posible que los migrantes no tengan por costumbre acceder a servicios de salud y se requiera hacer jornadas informativas y de concientización.
- Las personas migrantes necesitan apoyo psicosocial debido al trauma que enfrentan o han enfrentado.
- La iglesia debe mostrar amor en acción, no por lástima, sino porque busca la justicia para las personas migrantes.

La iglesia debe ser una comunidad inclusiva

³ Daniel L. Smith-Christopher: “Reading War and Trauma: Suggestions Towards a Social-Psychological Exegesis of Exile and War in Biblical Texts” en Brad E. Kelle, Frank Ritzel Ames y Jacob L. Wright (eds.), *Interpreting Exile: Displacement and Deportation in Biblical and Modern Contexts*, Atlanta: Society of Biblical Literature 2011, p253.

Uno de los principales problemas que enfrentan las personas migrantes es la seguridad. Ellas son vulnerables a la explotación. La iglesia debe abrazarlas como parte de su propia comunidad y brindarles un apoyo extenso. La iglesia incluso debería abrir sus instalaciones para proporcionar refugio a estas personas.

Conclusión

Dios, que dio sus leyes para proteger incluso a los animales, busca asegurarse que los pobres y los oprimidos sean atendidos, para lo cual creó numerosas y detalladas leyes. Dios reconoce que los más vulnerables en el conglomerado humano son las personas que son migrantes / refugiadas. Por esa razón creo que Él enfatizó el cuidado a los extranjeros, por cuanto fueron creados a su imagen. Dios no quería que fueran deshumanizados. Por lo tanto, Él llama a la iglesia a tomar sobre sí la tarea de servir a las personas migrantes. Esa es una misión que el Señor le dio a la iglesia y a cada individuo para cumplir. Cuidemos y apoyemos a los migrantes que están desplazados y cumplamos así su mandamiento.

Huyendo De La Homofobia: Los Refugiados LGBTI y la Iglesia, Casó En África Oriental

Joe Bonga

International Christian Youthworks, Kenya

Resumen

Según el Artículo 1-A de la Convención de las Naciones Unidas de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados (Convención de los Refugiados), un refugiado es una persona con a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, o una combinación de esos factores. Durante un largo período de tiempo, la orientación sexual y la identidad de género no se han considerado motivos de persecución relevantes. Sin embargo, en los últimos años, miles de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero o intersexuales (LGBTI) continúan solicitando asilo en Europa y otros países que se consideran lugares de refugio seguro. Sin embargo, esta situación está plagada de una plétora de desafíos legales, religiosos, sociales y económicos. Entre los desafíos legales que siguen sin abordarse se encuentran:

- Si hay esfuerzos concertados para verificar la relevancia de las leyes en el país de origen que penalizan los actos sexuales consensuales del mismo sexo o la expresión de identidades sexuales o de género no ajustadas a los patrones vigentes en esos países.
- Si a las personas solicitantes de asilo que huyen de la discriminación y los ataques de homofobia se les puede imponer que regresen a su país de origen bajo la suposición de que al ocultar su orientación sexual o identidad de género no provocarán actos violencia contra ellas.
- Si la iglesia está lista para brindar protección a quienes atraviesan el proceso de descubrimiento sexual y si esta lista para aceptar su orientación si esta llegara a ser diferente al heteronormativo predeterminado de la nación anfitriona.

A pesar de que la ACNUR y otras agencias de desarrollo y activistas de derechos humanos abogan por que nadie huya de su lugar de origen a razón de su orientación sexual o identidad de género. Sin embargo la iglesia aún se queda atrás en los esfuerzos para garantizar que las personas que no se suscriben al relato heteronormativo predeterminado reciban el apoyo y la ayudado espiritual o de cualquier otra índole que sea necesaria. Esto ha contribuido en parte a que muchos países de África sigan experimentando un éxodo mayor de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero o intersexuales (LGBTI) que huyen de la homofobia, por los actos de discriminación, persecución y violencia pero también por la falta de apoyo. Aquellos que no han podido huir están esclavizados por el miedo a sufrir en silencio, mientras que otros eligen el suicidio como una salida. Este documento busca explorar la migración como resultado de discriminaciones y ataques homofóbicos, los problemas interseccionales de la migración y cómo la iglesia debe responder a las personas desplazadas como resultado de la discriminación y los ataques violentos debido a su orientación sexual e identidad de género. También investigará la credibilidad de la discreción como una salida y cómo esto determina la teología de la iglesia actual.

Introducción

Según la ACNUR, en los últimos años ha habido un aumento de refugiados LGBTI y solicitantes de asilo. Hasta la fecha, 77 países en el mundo aún criminalizan las relaciones

entre personas del mismo sexo y siete países lo castigan con la pena de muerte.

La iglesia, al igual que los Estados y otros actores no estatales, ocupan una posición muy importante para garantizar que haya una protección adecuada para los LGBTI al reconocer las vulnerabilidades particulares y las necesidades específicas que tiene esta población. Dado que la mayoría de las personas LGBTI que buscan refugio, provienen de países con leyes que penalizan la orientación sexual, la identidad o expresión de género, o de países y sociedades donde padecen discriminación, su trauma y persecución a menudo comienzan antes de iniciar el viaje en busca de protección. Es una gran paradoja que muchos de estos países tengan el mayor número de población cristiana dentro del África subsahariana.

La aprobación de la Ley de Anti-Homosexualidad de Uganda en diciembre de 2013 vio un desbordamiento de lesbianas, gays, bisexuales y transgénero (LGBT) ugandeses que buscaron protección y asilo en varios países. La ACNUR y otros proveedores de servicios en Kenia indicaron que al menos 400 personas LGBTI buscaron seguridad en Kenia entre enero de 2014 y febrero de 2015, la mayoría de ellos adolescentes y jóvenes adultos identificándose como gay. A pesar de que la Ley fue un factor motivador obvio, existen también otros factores como las denuncias de amenazas e incidentes de violencia, chantaje, “exposición” en los medios, pérdida de empleo y expulsión de centros educativos. Existía una creencia generalizada de que la Ley contra la homosexualidad requería que los ciudadanos denunciaran a personas sospechosas de ser LGBTI, lo que condujo a rechazos preventivos dentro de las familias, desalojos y reportes a la policía. Esta situación expuso a las personas LGBTI a niveles desproporcionados de detención arbitraria, abuso policial, violencia y ejecuciones extrajudiciales por parte de actores estatales y no estatales. Al mismo tiempo, como resultado de la amenaza de la cláusula de la ley que prohibía la “promoción” de la homosexualidad, muchas organizaciones que brindaban servicios a la comunidad LGBTI suspendieron sus actividades o redujeron sus programas. Esto abrió una oportunidad para que la iglesia estuviera a la altura de las circunstancias y trabajara para amortiguar la confusión emocional, psicológica y espiritual por la que atravesaban estas personas. Sin embargo, hubo un aumento en el abuso en entornos médicos, incluidas las esterilizaciones forzadas y las llamadas “terapias de conversión” y se percibió que la iglesia apoyaba la Ley. Esto dificultó el involucramiento de personas cristianas en los esfuerzos por ofrecer el apoyo y la ayuda que tanto se necesitaba y, en cambio, la iglesia se convirtió en una amenaza. La iglesia, tanto en el punto de origen como en el tránsito, así como en los países anfitriones, ha hecho poco para ayudar a muchos refugiados LGBTI en su peregrinaje arriesgado e infortunado en que siguen enfrentando prejuicios y experiencias de violencia.

Kenia, que ha sido el refugio seguro más cercano para las personas LGBTI de países vecinos de África Oriental, a menudo envía a los refugiados a los campamentos de Kakuma y Dadaab, donde experimentan más amenazas y muertes. Junto con otros 32 países africanos, Kenia considera que la homosexualidad es ilegal y punible con una pena de 14 años de prisión. Sin embargo, reconoce el derecho de asilo de los perseguidos por su orientación sexual o identidad de género. La pregunta sigue siendo si las iglesias en los campos de refugiados, donde tales inmigrantes están restringidos, tienen la capacidad de comprender y apoyar a las personas con orientaciones sexuales no confirmativas. Las iglesias en los campos de refugiados deben recibir el apoyo y la capacitación necesaria para que puedan entender a las personas desplazadas que huyen de la homofobia y deben recibir las habilidades técnicas para ofrecer apoyo alternativo espiritual, psicosocial y de salud.

Factores de tira y afloje de la homofobia y los refugiados

No es absurdo que el surgimiento de la política anti-homosexualidad en África a menudo se explique con referencia a la religión. Dado el predominio del cristianismo en muchos de los países en los que la homofobia parece estar en aumento, parece haber una gran brecha en la capacidad de respuesta de la iglesia a los problemas LGBTI. De hecho, las iglesias en gran medida se han visto como impulsoras de la represión de personas LGBTI africanas. Por ejemplo, los pastores evangélicos ugandeses hicieron una campaña activa a favor del Proyecto de Ley contra la Homosexualidad. Este mensaje ha sido “carne de cañón”, para los líderes políticos en estos contextos, que a menudo usan argumentos explícitamente religiosos contra la homosexualidad, y la denuncian no solo como algo “no africano”, sino también “no bíblico” y “no cristiano”. Lo anterior, hace más difícil que la iglesia explícitamente ofrezca cualquier forma de apoyo a esta población tanto en el país de origen como en el país anfitrión. En Zambia, el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, fue descrito como un agente del diablo después de pedirle al país que reconociera los derechos humanos de las minorías sexuales.

La religión emanada a través de la iglesia se ve como una institución que alimenta la homofobia en África y que presenta un reto para la aceptación de las personas LGBTI en sus comunidades y sociedades. Dado que en la mayoría de los países de África la población está conformada por más del 80% de cristianos o musulmanes, la religión sigue siendo un espacio en el cual los derechos humanos de las minorías sexuales no se han asumido. De otro lado, los líderes religiosos, las organizaciones basadas en la fe y los cristianos en general pueden cambiar esta tendencia y convertirse en una fuente de identidad, comunidad y activismo en favor de las personas LGBTI africanas. La iglesia puede promover la identidad de la inclusión y la aceptación de las personas que no son conforman a los patrones establecidos, ya que los fundamentos de la gracia se basan en el favor desinteresado e inmerecido de Dios, dando una invitación incondicional a participar de la vida eterna a pesar de las obras de debilidad. La iglesia puede desempeñar un papel vital en la promoción de un continente de diversidad desde las tribus, las culturas, y actuar como la única voz de esperanza y consuelo para las minorías sexuales.

Abrumada por un protuberante crecimiento juvenil que presagia una bomba de tiempo que afectará las normas sociales, la iglesia africana se encuentra en una encrucijada y claramente debe tomar una posición en lo que respecta a los derechos sexuales. La edad promedio para África es de 19.4 años, con países como Uganda que tienen una edad promedio de 15 años. Lo que solía ser una noción popular entre los teólogos africanos de que los africanos son “notoriamente religiosos”, está siendo desafiado por un número cada vez mayor de jóvenes que son altamente educados y que están interconectados con el resto del mundo a través de internet. Una generación que encuentra otras alternativas como el sincretismo religioso, el ateísmo y la apatía religiosa. El éxodo masivo de jóvenes de la iglesia tanto como el número creciente jóvenes que son seguidores pasivos lo hacen evidente. Si la iglesia solía ser el lugar seguro al cual recurrir cuando se experimentaba una crisis sexual, ya no lo es. Hoy en día, los jóvenes crean cada vez más espacios seguros entre ellos usando sistemas de apoyo entre pares a través de internet y las redes sociales. Si estos espacios no están bien orientados por una buena teología, pueden arruinar los cimientos básicos de su fe. La iglesia se está convirtiendo en una institución a la cual suscribirse para efectos de matrimonio, bautismo, funerales y otras ordenanzas aceptadas por la sociedad,

pero se espera poco de ella en lo que respecta a la solución de los abusos de los derechos sexuales. Esto puede y debe cambiar.

La paradoja compleja: oportunidad o amenaza

Dado que África usa la religión como el lente a través del cual piensa el mundo y percibe la política, la iglesia tiene un papel fundamental que desempeñar para ayudar a identificar la discriminación y los actos violentos contra las minorías sexuales y detener esas violencias que sufren las personas que huyen de sus hogares como resultado de la homofobia. La buena noticia es que la iglesia todavía es relevante para la mayoría de los africanos. Esto significa que la iglesia debe estar equipada con habilidades y actitudes apropiadas, así como con la capacidad para lidiar con los problemas cada vez más confusos y crecientes de las minorías sexuales. Es una buena noticia que muchas personas en África aún testifiquen de un compromiso religioso continuo, una participación activa en las comunidades de fe y/o una fe incesante en Dios. Esto proporciona un entorno complejo en el que los LGBTI navegan su sexualidad y su fe y, con frecuencia, exploran formas de reconciliar las dos, por ejemplo, recuperando la narrativa del amor de Dios, la idea de haber sido creados a imagen de Dios, o el ministerio incluyente de Jesucristo que les da la bienvenida.

A través de la oración y la predicación, la adoración y el apoyo pastoral, pero también a través de actividades deportivas y recreativas, así como la defensa y el activismo comunitario, la iglesia y otras organizaciones basadas en la fe pueden proporcionar un refugio social y espiritual importante para las minorías sexuales y, al final, proporcionar un hogar para ellos. Personas cristianas LGBTI se han movilizado para crear alternativas para sus miembros, que pueden ir en detrimento de la integridad de la verdadera teología, y solo la iglesia puede llegar e introducir correctivos.

La Iglesia es fuente de esperanza para todos.

Es crucial que la Iglesia tome conciencia que un temor bien fundado de persecución por razones de orientación sexual, identidad de género, expresión de género y/o características sexuales basta para que un individuo emigre. Por lo tanto, la Iglesia debe ayudar a evitar el odio contra la comunidad LGBTI.

La Iglesia debe tomar medidas para abordar las violaciones que enfrentan las personas refugiadas y las que solicitan asilo por razón de ser LGBTI, incluso mediante la incorporación en sus proyectos de medidas enfocadas a apoyar esta población. La Iglesia debe ofrecerles a sus miembros una capacitación sensible y culturalmente apropiada sobre orientación sexual, identidad de género y características sexuales. La Iglesia debe asegurarse que los miembros de su congregación que huyen de los ataques de homofobia y la discriminación sean atendidos conforme a las necesidades de protección de las personas LGBTI. La utilización de técnicas de entrevista y evaluación que respeten la dignidad y la privacidad de las personas que buscan refugio pueden permitir un discernimiento objetivo y sensible, no basado en estereotipos o prejuicios culturales. La Iglesia debe hacer esfuerzos adicionales para garantizar que las iglesias que brindan protección y asistencia en los campos o comunidades de refugiados tengan el conocimiento y la capacitación relevantes para prevenir y responder a tales incidentes y evitar la exclusión.

***Arami Oved Avi* (“Mi antepasado era una persona extranjera”): Migración a la luz de los orígenes nómadas pastorales de Israel**

James W. Perkinson

Professor of Social Ethics, Ecumenical Theological Seminary
Special Lecturer in Communication Studies, Oakland University

La tradición bíblica comienza en la migración. A Abram se le dice, desde el primer momento, que abandone Ur de los caldeos. O más exactamente, se le dice que siga el ejemplo de su padre, pero que lo lleve a cabo completamente. Taré había sacado a la familia, incluido su hijo Abe, de Ur y se había dirigido a Canaán, pero se desvió hacia Harán en las llanuras del centro de Tigris, puesto de avanzada mercante entre Antioquía y Nínive y el hogar principal del dios lunar Sin, y se estableció allí. Es solo a través de Abram, que la intención de su padre finalmente se hace realidad. De hecho, la historia bíblica, como la saga de una novela, comienza con esta exigencia que aumenta en intensidad: “Deja tu parentela, tu país y tu casa y ve a la tierra que yo te mostraré (Génesis 11:31-12:1). Y Abram lo hace. Al igual que lo hará Moisés más adelante, cuando la tripulación nómada de patriarcas y matriarcas termina encarcelada en la “cocina de esclavos” de Egipto, construyendo ciudades de almacenamiento, centrales en la política de “alimentos como arma” del faraón. La tradición bíblica de la creación presenta una viva crítica a las formas de asentamiento en ciudades, al cultivo forzado y a la producción de excedentes basado en esclavitud. Esa convicción quedará consagrada en la confesión primaria de Israel (Deuteronomio 26:5), renovada periódicamente, incluso después de que la propia confederación tribal se estableciera en la tierra de Canaán: *arami oved avi*, “arameo errante era mi padre”, en hebreo literal, o generalizado fuera de ese tipo de modelo patriarcal como “mi antepasado era una persona extranjera”. Aquí yace una gran cantidad de acertijos y confusiones que el documento a seguir intentará resolver y aclarar.

En aras de la conferencia del Foro Global sobre Migración, el esfuerzo aquí se centrará en delinear un marco dentro del cual se pueda pensar el desplazamiento involuntario en el contexto de una “gran perspectiva” de la historia y del período de nuestra especie en el planeta. Será como un lente angular que nos dará un panorama amplio del testimonio bíblico. Las “migraciones” hacen referencia, a primera vista, a toda una gama de experiencias: personas fuera de sus contextos, fuera de su tierra, lejos de su hogar cultural, aisladas de opciones económicas viables, alejadas de la familiaridad ecológica. Esta última característica del desplazamiento migratorio es en la que este documento hará mayor énfasis. La crisis climática es la consigna moderna de prácticamente todas las empresas que desean demostrar algún nivel de conciencia, o al menos debería serlo, desde el punto de vista de este escritor. La situación es de “emergencia”. El tiempo apocalíptico es ahora.

Para gran parte de la biósfera, el colapso no es futuro sino cotidiano. Sí, nuestra especie todavía disfruta prosperidad y comodidad momentáneas en sectores de riqueza y poder, concentradas en el norte global y distribuidas también entre la élite del sur global. Sin embargo, el malestar profundo perturba el sueño y la conciencia por igual. Los índices de depresión aumentan, las tasas de suicidio se elevan. Las redes sociales ofrecen su dosis narcisista de “auto-fetichismo” y exhibición, mientras tanto crece el temor, y el rencor arma su ira con rifles AK y Glocks.

Para un número cada vez mayor de gente, el desplazamiento forzado se está intensificando, ya sea por los efectos inmediatos del cambio climático o por las consecuencias de la beligerancia corporativa neoliberal, la violencia de pandillas y la negligencia o la guerra gubernamental. Pero son la atmósfera y el agua los que están emergiendo como los actores principales, las voces protagonistas del momento, con tifones y marejadas, inundaciones e incendios forestales, que gritan con una ira abrumadora o se distancian en silenciosa retirada. Y preguntan, insistiendo en su propio lenguaje de movimiento y retirada, ¿qué es un humano? ¿Y dónde está el hogar de un ciudadano tan planetario? ¿Cuál es, para tal criatura, su “ubicación” legítima?

La tradición bíblica ofrece una pista, por no decir que una revelación directa. El documento coordinará los informes geológicos y sabiduría indígena para subrayar polémicas bíblicas y sortilegios. Quinientos millones de años de “homeostasis trófica” entre especies (unos pocos depredadores de cuerpo grande que devoran especies más pequeñas) en la mayoría de nuestros ecosistemas planetarios, es una profecía inquietante para nuestra propia especie. Dada la intensificación de este tipo de relaciones desde el advenimiento de la agricultura 10,000 años atrás. Estamos en mora de un ajuste significativo, probablemente en forma de una extinción masiva, para reajustar la nave planetaria. No nos gusta escuchar eso. Mientras tanto, los expertos indígenas en todo el mundo abogan por la eco-reciprocidad y la sostenibilidad económica como coeficientes de durabilidad y armonía y denuncian la acumulación urbana y la extracción rapaz. A su vez, el texto bíblico liberado de desinformación monárquica, nos recuerda un estilo de vida basado en la mutualidad de vivir de la tierra y construir paz. Es una “paz”, en primer lugar, anclada en relaciones de equidad con la tierra.

Shalom requiere la liberación regular, tipo jubileo, de toda acumulación (cada siete días, las siete semanas entre Pascua y Pentecostés, el séptimo mes, el año sabático y la jubilación generacional después de la séptima liberación como la *shmita*). Este conjunto completo de prácticas rituales, que conmemora la redistribución constante, encuentra su “raíz sabática” en la práctica nómada pre-israelita en las arenas del Sinaí. En ella el pueblo aprende, su lección principal posterior a la esclavitud (Éxodo 16; 31:12-17). La provisión ecológica en la forma de nutrición áfida conocida como “maná”, recolectada hoy por los árabes beduinos cerca de los árboles de tamarindo, donde los insectos se juntan a comer las hojas y secretan la sustancia que ellos llaman “man” (probablemente el afín árabe del hebreo “maná”). Es un carbohidrato que se puede hornear en panes de miel para su transporte y consumo. Véase que incluso ¡el desierto sustenta!, si somos instruidos en la sabiduría de la tierra para “ver” y a adaptarse a sus regalos impensables de alimento.

Sí, Israel comenzó como un pueblo migrante... pero no forzado. Abram dejó a Harán por elección. De hecho, Moisés huyó como un asesino a sueldo con un precio por su cabeza, pero, 40 años más tarde lideró a su parentela a salir voluntariamente de Egipto hacia el desierto. Aquí empezó un proceso de desprogramación y re-entrenamiento. Desaprender el imperio significaba volver a aprender de la tierra, en lo que en otros espacios sería un cliché ecologista, esto incluía el ser “educados” por los animales de rebaño en las caminatas circulares en un nicho ecológico único. Desencadenarse de las consolidaciones opresivas de los estados-nación implica una salida *nómada pastoral* y esta es definitiva para los intentos de nuestra especie por retirarse de la autodestrucción. Es interesante, que Jesús en un punto se caracterizará a sí mismo como “el buen pastor”, en contra de los estereotipos que en su tiempo equiparaban a los pastores como ladrones. Hablando como el buen pastor, Jesús confrontó a las élites judías y romanas que eran los verdaderos ladrones de su tiempo. Juan 10:1-18. Salir de la ciudad con “nuestros rebaños” es el único comportamiento “exitoso de recuperación” que hemos logrado hasta ahora, la primera instancia de un movimiento social que intenta retroceder del borde del acantilado de la autodestrucción urbanizada. Este documento busca provocar una reflexión sobre sí, un distanciamiento de las presuposiciones del asentamiento ciudad podrían perfilar nuestro entendimiento de la “migración” contemporánea como un problema catastrófico de nuestro tiempo. ¿Cómo actuar en pro de las personas refugiadas? Bien sea por consecuencia de la expropiación corporativa de tierras para plantaciones de aceite de palma o minería, hasta la ejecución hipotecaria financiera; desde la guerra, hasta la sequía o las mareadas. La hospitalidad es una preocupación a corto plazo; la defensa de los derechos legales en los foros correspondientes es un desafío continuo. Pero finalmente la pregunta que resta es ¿cómo volver a imaginar, en un planeta de 7,6 mil millones de habitantes, un estilo de vida que no genere el desplazamiento de muchos por el bien de unos cuantos oligarcas y una clase media social arribista?

En la biblia encontramos varias reflexiones sobre el tema. No solo Abram que deja a Harán, sino también Jacob que sale del clan para asegurarse una esposa tomada de la casa de Labán, José y su familia extendida viajando a Egipto como trabajadores invitados, ex esclavos (como se mencionó anteriormente) re-aprendiendo en el desierto de Neguev como pastores nómadas camino a Canaán; campesinos que salen de los sistemas de ciudad-estado cananeos en el litoral mediterráneo hacia las tierras altas del interior para aliarse como socios del pacto con los ex esclavos nómadas que ingresan desde el sur y forman el nuevo pueblo llamado “Israel”; las élites conquistadas que marcharon a la fuerza a Asiria y luego a Babilonia en el “exilio”, luego regresando de tal cautiverio para reclamar antiguas tierras en colaboración con las potencias extranjeras colonizadoras (Persia, Grecia, Roma) oprimiendo a la *am haaretz* (“gente de la tierra”) que se había quedado atrás, por mencionar algunas. Ahora nos enfocaremos en los movimientos de Juan y Jesús, como organizaciones comunitarias de desplazados internos, que buscan recuperar la antigua noción de vivir livianamente en la tierra, no como “colonos”, sino como “invitados” en el sentido más radical posible.

Jesús, por ejemplo, fue desplazado dos veces cuando era niño: primero, en su huida a Egipto con José y María por la paranoia de Herodes y la matanza de los infantes de Belén, y luego, al regresar a Palestina, se desvía de la ciudad natal hacia el norte, a Nazaret, cuando su padre, José, recibe una advertencia en sueño que, Arquelao, el sucesor-gobernante será tan despiadado como Herodes (Mateo 2:13-23). Pero estos desplazamientos no cesan durante su vida pública como adulto. Se nos dice, que, al enterarse del arresto de Juan, que él “se retiró a Galilea” a un lugar no especificado (presumiblemente al sur). Luego, “dejó Nazaret e hizo su hogar en Capernaún junto al mar, en el territorio de Zabulón [poblado de migrantes] y Neftalí”. De allí es nuevamente desplazado por la desinformación y la amenaza, y obligado a vivir en el camino, yendo de aldea en aldea, jugando a las escondidas con las autoridades empeñadas en arrestarlo, buscando refugio una y otra vez al este del Jordán, fuera de la jurisdicción de Herodes Antipas, hasta su enfrentamiento final (Mateo 4:12-13; Juan 3:22-24;10:40; Marcos 6:31; 7:24-30; 8:11-13; etc.) Su movimiento está constituido especialmente por “pescadores”. Muchos de ellos habían sido pequeños campesinos atrapados en deudas y embargados, que habían perdido sus tierras ancestrales y que gravitaban hacia el Mar de Galilea como trabajadores itinerantes para ganarse la vida con la pesca. Esto incluso cuando esa empresa estaba siendo industrializada para la exportación bajo Herodes. Ellos típicamente se reunían “en la naturaleza”, lejos de la sociedad establecida, y se les enseñaba sobre semillas silvestres (como la mostaza) y se alimentaba con granos y peces silvestres (Marcos 4:26-32; 6:31- 44; 7:31-8: 10; etc.).

Por lo tanto, es posible leer los evangelios como los relatos de un movimiento social de los desplazados, presentando primero a Juan el Bautista y luego a Jesús de Nazaret, que avanzan hacia una noción más original de tenencia, que implica el “habitar” en y entre un paisaje silvestre, que ellos no poseen, sino que ocupan como “Sagrado Don” recibido, que exige a cambio respeto y reciprocidad.

La provisión definitiva del Santo Salvaje, que es ofrecida en todas las partes del planeta a los seres humanos que realmente comprenden sus limitaciones y obligaciones, cuya Presencia se discierne no solo en forma humana, sino como paloma, agua, tormenta, vid, semilla, piedra, tierra, etc. Este testigo arroja una especie de guante. El planeta entero es “Tierra Santa” en cada una de sus variaciones locales, y no nos pertenece, no somos propietarios, no podemos hacer lo que queramos, se nos es dada como un misterio maravilloso que exige atención y reciprocidad. Podemos pensar fácilmente en la migración como un “problema” cuyo remedio es el “asentamiento” en un modo de soberanía basada en la agricultura, la propiedad y la explotación de la tierra, la expansión urbana y el desarrollo industrial. El problema principal que este documento quiere abordar es precisamente ese, el “asentamiento” como *una forma de desplazamiento extractivo que no puede sostenerse*. En su visión y en su práctica de reingeniería coercitiva, no es el remedio para el apocalipsis del desplazamiento de migrantes que enfrentamos actualmente. Y, por lo tanto, un verdadero enigma es: ¿cómo pensar las “migraciones” frente a esta encrucijada irresistible en la que el mundo mismo está arrojándose a razón de la crisis climática?

Las narraciones de migración en la Biblia...son complejas

Gordon Showell-Rogers

Global movements and networks Facilitator (formerly Associate Secretary General, World Evangelical Alliance)

Adán y Eva tuvieron que salir del Jardín desplazados; por la fuerza (Génesis 3:23-24). Mucho más tarde, el antiguo pueblo de Dios fue llevado al exilio debido a la idolatría y las injusticias sociales.

En el Nuevo Testamento, Jesús “emigró” del cielo (Juan 1:14) y luego, siendo un infante, fue (temporalmente) desplazado a la fuerza por un liderazgo político corrupto y violento (Mateo 2:13-23).

La iglesia cristiana nació entre residentes temporales (Hechos 2:5-12), y la persecución la dispersó por el mundo conocido, la iglesia creció aún más debido a esa persecución (Hechos 8:1 y versículos siguientes).

En el libro de los Hechos, todas las historias, tanto individuales como domésticas, que Lucas seleccionó sobre conversiones a Cristo, se desarrollaron fuera de su contexto cultural habitual: Saulo de Tarso en el camino a Damasco (Hechos 9); Cornelio y su familia (Hechos 10); Lidia de Tiatira y su familia (Hechos 16); el carcelero romano y su casa (Hechos 16). Lucas escribió sobre Priscila y Aquila, originalmente del Ponto, que estaban ahora viviendo en Corinto luego de haber sido desplazados de Roma (Hechos 18).

Algunos ahora sostienen que la reciente migración de algunos judíos hacia el Medio Oriente es un cumplimiento de la gran profecía. En el entretanto, los cristianos palestinos (y muchos otros) creen que el cumplimiento final de esas profecías está en el relato de la migración última, hacia los nuevos cielos y la nueva tierra.

En la mente de cristianos que se resisten a que sus países se abran a recibir refugiados esta tal vez, el versículo Hechos 17:26, que hablar sobre la soberanía de Dios. Este versículo se ha tomado en forma aislada, y se ha abusado para justificar el apartheid.

Hay algo que queda bastante claro y es esto: las narraciones del Génesis, el juicio de Dios sobre su pueblo antiguo (por su idolatría e injusticia social), la historia de la encarnación y el crecimiento de la iglesia cristiana demuestran que las narraciones bíblicas de migraciones son fundamentales para la historia de la salvación. Las migraciones están estrechamente entrelazadas con los propósitos de Dios en un mundo necesitado.

Los personajes en las historias a menudo son víctimas y sus relatos (y las historias de migración contemporáneas) deben leerse a través del lente de las palabras de Jesús en Juan 9:1-3. Sin embargo, las migraciones masivas y el desplazamiento forzado de millones de personas también plantean grandes preguntas sobre el pecado estructural subyacente.

También vale la pena reflexionar sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Existe un vínculo entre las narraciones bíblicas de migraciones y las enseñanzas bíblicas sobre la hospitalidad?

- El Jardín del Edén es una imagen de la amplia hospitalidad de Dios y su generosidad sin límites. El Dios que no necesita a nadie ni a nada (Hechos 7:5) cultiva un hermoso espacio que refleja su creatividad y opta por crear personas, hechas a su imagen, para que habiten ese espacio y celebren la vida (Génesis 1:26-31).
 - La invitación abierta a todas las personas de todas partes para que se unan a la Familia de Dios es quizás el signo más claro de la compasiva y generosa hospitalidad de Dios (Ezequiel 18:23; Juan 1:12; Hechos 2:39; Romanos 9:8; Gálatas 4:4-9; 1 Pedro 1:23; 2 Pedro 3:9, etc.).
 - El Dios viviente incluso adopta a sus enemigos (Romanos 5:10; 8:15), creando una migración de pecadores a su familia.
 - La comunión (la cena del Señor) es un recordatorio constante de la hospitalidad y generosidad de Dios.
 - José, María y Jesús fueron recibidos generosamente en Egipto (¿se ganaron la vida con la carpintería?), lo que les permitió pasar su tiempo allí (Mateo 2:14-15).
 - El Nuevo Testamento ordena específicamente la hospitalidad (Romanos 12:13; Hebreos 13:2; 1 Pedro 4:9; 3 Juan 1:8)
2. ¿Deberían aplicarse a la política pública contemporánea de recepción de refugiados las lecciones del Antiguo Testamento sobre el compromiso del exilado pueblo de Israel con su nación anfitriona (por ejemplo, relacionadas con el trabajo)?
 - La carta de Jeremías (Jeremías 29) enfatiza fuertemente que los hijos de Israel, desplazados por la fuerza, deben servir a su nación anfitriona
 - Daniel y sus contemporáneos mostraron formas en que respondieron a ese llamado.
 3. ¿Nuestras iglesias (y sociedades) se benefician de las contribuciones de los seguidores de Jesús que han emigrado o que han sido desplazados por la fuerza como el ser sal y luz (Mateo 5:13-16) y como templos del Espíritu Santo?
 4. ¿Hay lecciones que aprender sobre la migración provenientes de las enseñanzas de la Biblia en torno al futuro prometido?

El Hijo de Dios emigró del cielo, convirtiéndose en Jesús el Cristo (Juan 1:14). Después de la resurrección, él regresó al cielo en su cuerpo resurrecto (Lucas 24: 50-51). Algún día hará una migración de regreso a la tierra (Hechos 1: 9-11).

Este mundo actual será juzgado algún día (por ejemplo, Mateo 10:15; 11: 20-24; 12:36; Lucas 11:29-32; Hebreos 9:27). ¿Y después, qué? Habrá nuevos cielos y una nueva tierra (Isaías 65:17-25; 66:22-24; 2 Pedro 3:1-14; Apocalipsis 21).

¿Nuestro enfoque en los detalles sobre el regreso de Cristo nos ha hecho, acaso, perder de vista el estado final (la migración de toda la creación), con sus implicaciones masivas para la vida cotidiana de todos los que viven hoy?

¿No deberíamos, más bien, centrarnos más en la continuidad entre este mundo y el próximo y no solo en su discontinuidad, Apocalipsis 2:4?

Como dice N. T. Wright, “el punto (de la resurrección de Jesús) fue... que la vida del cielo llegara a la tierra. Jesús les enseñó a sus seguidores a orar diciendo: ‘Venga a nosotros tu reino, así la tierra como en el cielo’”. (Revista Time 16 de diciembre de 2019).

La gente no reconoció inmediatamente a Jesús después de su resurrección. Pero reconocieron las marcas en sus manos y en su costado (Lucas 24; Juan 20:10 y versículos siguientes). Él era diferente, pero de alguna manera aún seguía en su cuerpo habitual (1 Corintios 15:35-57).

La resurrección de Jesús (los primeros frutos; 1 Corintios 15:20-23) demuestra la continuidad que hay con la nueva creación, en la que lo mejor de cada cultura se hará presente (Apocalipsis 21;24, 26).

Como dice el Nuevo Testamento: “... puesto que todo será destruido de esta manera, ¿qué tipo de personas deberían ser? Deben vivir vidas santas y piadosas” (2 Pedro 3:11; compárese con 1 Corintios 15:58).

- Debemos preocuparnos por nuestro caminar personal con Jesús.
- Debemos preocuparnos por la creación de Dios (porque hay una misteriosa continuidad entre este mundo y el que está por venir).
- Debemos estar profundamente preocupados por la justicia social (un tema importante en las Escrituras), y esto incluye las causas fundamentales del desplazamiento forzado y la migración masiva, así como por la evangelización y el crecimiento de la iglesia.

En resumen: ¿no debería nuestro estatus de peregrinos ser el relato migratorio que define nuestras vidas?

La historia definitiva de la migración: del desplazamiento al *implantamiento*

Brent Hamoud

Coordinador de Programas para el Instituto de Estudios de Medio Oriente (IMES) del Seminario Teológico Bautista Árabe (ABTS), en Beirut

La historia humana es efectivamente una historia de movimiento. Las personas a través del tiempo se han unido al drama de abandonar lugares conocidos y establecer una nueva vida en otros lugares. En otras palabras, todos existen en algún lugar porque en algún momento algunas personas se mudaron allí desde otro lugar. Ese relato es una antología compleja. Abarca historias prometedoras de nuevos comienzos en lugares prometedores como también experiencias de pesadilla huyendo de peligros inminentes y muerte. Bien sea que este movimiento se haya emprendido con en contra de la voluntad, la realidad es que este fenómeno se ha intensificado bajo las condiciones de globalización del siglo XXI. El impacto del flujo humano a través de las fronteras genera preguntas sobre el tejido y la durabilidad de nuestro actual sistema global de estados-nación. Se sostienen debates cargados de emociones en las esferas pública, privada y política, mientras cientos de millones de vidas permanecen enredadas en existencias precarias al margen de la sociedad, tanto en sentido figurado como literal. La migración consta de muchas caras: la persona inmigrante dispuesta, la persona que emigra por razones económicas y vive bajo la presión de generar fondos para su familia, la persona que ha sido forzada a dejar su país natal, la persona cuya solicitud de asilo está en el limbo y los apátridas excluidos, pero todos los casos comparten un problema subyacente: un problema de lugar.

El lugar es un elemento central de la experiencia humana. Cada persona desea un terreno seguro en el cual echar raíces y construir un hogar en este mundo. Esta ferviente necesidad se transmite en el concepto teológico del *implantamiento*, la idea de que nuestro propio conocimiento de la existencia está ligado a la sensación de estar plantado en algún lugar. Los lugares son, simplemente, parte de quienes somos. El *implantamiento* se manifiesta vívidamente en el acto formativo de creación de Dios. La Biblia comienza con el establecimiento de un mundo físico creado a partir de la nada y diseñado para que todas las cosas pertenezcan a sus lugares. Esta verdad es evidente en el Edén, donde la humanidad se moldea del polvo del suelo y se coloca (incluso se planta) dentro de un jardín. Desde entonces, nuestra naturaleza ha sido atraída a habitar en lugares impregnados de memoria y significado. Ser humano es pertenecer a alguna parte, pero el pecado ha destruido todo eso. Las consecuencias son totalmente deshumanizantes.

La caída entregó la antítesis exacta del *implantamiento* cuando la humanidad fue expulsada del jardín y obligada a migrar a un mundo cruel y hostil. Desde entonces, el desplazamiento nos viene persiguiendo. Las fuerzas del desarraigo amenazan con socavar la experiencia humana a cada paso, y realmente no hay límite para la diversidad de formas en que las personas pueden ser expulsadas de sus lugares y desalojadas de sus hogares. Algunos se ven obligados a migrar en contra de su voluntad, mientras que otros lo hacen para alejarse de fuerzas mortales. Independientemente de los razonamientos, el resultado es un debilitamiento de la vida que es similar en todos los casos. Aun así, el espíritu humano ha demostrado ser implacable ante circunstancias tan volátiles. No hay límite en cuanto a las

distancias que las personas recorrerán para satisfacer su necesidad de abrigo, en la búsqueda continua de seguridad, dignidad y esperanza. Millones dan fe de esta determinación diaria, y uno no puede evitar sentirse inspirado.

Claramente la importancia del lugar y la severidad de la falta de este impregna nuestra tradición de fe. El relato bíblico es, entre muchas cosas, una exploración épica de la condición humana del desplazamiento. Las narraciones se extienden a lo largo de las escrituras acerca de individuos y comunidades que se desplazan huyendo de los peligros, enfrentando lo desconocido y soportando el exilio.⁴ Incluso el llamado esperanzador de Abraham, marcado por una promesa de nación y tierra, requería un período de estancia y lucha. Solo siglos después, el pueblo de Dios hizo realidad sus aspiraciones de un lugar, e incluso allí la experiencia estuvo marcada por la amenaza constante, la desilusión y, en últimas, el despojo de la tierra. Todo cambió con Cristo. La encarnación, la migración de Dios del cielo a la tierra para viajar con la humanidad, marcó el comienzo de un reino que transforma nuestra comprensión de todas las cosas, incluido el lugar. Las dimensiones de nuestro mundo físico ahora se mezclan con lo divino; el mundo entero es “tierra prometida” donde Dios habita con su pueblo e invita a los desplazados a una patria que nunca se puede perder. El concepto de lugar está en el centro de la visión definitiva de la salvación de Dios. Por trágico que sea la falta de lugar, aún más glorioso es el triunfo del implantamiento. ¡Ese será el acto final de toda la creación! La condición de la persona migrante, de la que busca refugio y del apátrida es temporal, pero la esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva es eterna. La fe bíblica puede enmarcarse efectivamente como un evangelio de lugar: lugar perdido, lugar prometido, lugar transformado y lugar redimido. En un mundo donde millones se mantienen cautivos por las implacables fuerzas del desplazamiento, estas son realmente buenas noticias.

Es sorprendente cómo las escrituras y la tradición pueden estar tan impregnadas de la verdad del implantamiento, mientras que las comunidades de fe a menudo permanecen distantes, incluso hostiles, ante la difícil situación de los desplazados. Incluso los esfuerzos bien intencionados pueden pasar por alto los problemas más profundos de la migración. Reconocemos fácilmente las necesidades materiales, pero ¿apreciamos el papel central que tiene el lugar y el sentido de pertenencia? Podemos estar listos para recibir a los vulnerables dentro de nuestras fronteras, pero ¿estamos dispuestos a darles la bienvenida dentro de la vulnerabilidad de nuestros propios hogares? ¿Qué importancia tienen el estatus, los derechos y las oportunidades si alguien no puede sacudirse de encima la sensación de que no pertenece? Ciertamente no es un asunto simple, pero si nos basamos en nuestra propia necesidad de pertenencia, entonces podemos comenzar a empatizar y responder a los hombres, las mujeres y los niños que sufren una falta de pertenencia. Este tipo de abordaje nos ayuda a ver que las personas migrantes son como todas las demás: personas que desean un lugar al cual llamar hogar. Aquellos que se atreven a practicar la verdadera hospitalidad abriendo los lugares que consideran propios a las personas que no tienen uno, demuestran un verdadero evangelio del reino. Esto está sucediendo de innumerables maneras en los rincones discretos de nuestro mundo, y nos da la esperanza de que la historia de la migración no sea, en última instancia, una historia de derrota, sino un viaje lleno de gracia hacia Dios. Como declara el cantor en su himno:

⁴ Los ejemplos son abundantes, incluidos Caín, Noé, Agar e Ismael, Jacob y su familia, José, Moisés y los hebreos, Noemí y Rut, David, Elías, los israelitas en el exilio de Babilonia, Jesús con María y José en Egipto, y la dispersión de los primeros seguidores de Cristo.

“La gracia me trajo a salvo hasta aquí,
Y la gracia me llevará a mi hogar.”

El juego como espacio liberador en tiempos de migración forzada (Una relectura de Gen. 21:1-21)

Ruth Alvarado Yparraguirre

Lawyer and biblical scholar, Project Coordinator for *Paz y Esperanza* Association in Peru

Contexto

Del 2017 al 2019, la migración venezolana en el Perú ha crecido más del 400% y se espera que siga aumentando⁵. A la fecha han ingresado al Perú casi 900,000 personas; aunque extraoficialmente se sabe que han ingresado cerca 1,200,000 personas. Somos el segundo país con mayor población de migrantes y refugiados venezolanos; una migración que nos ha sobrepasado como país. Antes del 2018, existía una política de “puertas abiertas” para los venezolanos. Esto ha ido cambiando hasta solicitar la visa humanitaria. Lamentablemente las políticas de promoción y protección de derechos, todavía se visualizan como un problema de control y no como un fenómeno social.

Cuando nos acercamos a los niños, niñas y adolescentes (NNA) con el fin de conocer sus vivencias de migración percibimos que han tenido poco acompañamiento por parte de su familia o sociedad. No se les consultó sobre el viaje, dónde viajar, cuánto tiempo, etc. Muchos de ellos no llegan aun a entender el gran esfuerzo que han hecho como familia para llegar hasta el Perú. Los analistas le llaman a esto el impacto social⁶.

Esta situación nos desafía a encontrar caminos creativos que permitan que NNA migrantes se integren en el país, o ciudad, que los ha acogido.

Acercamiento al pasaje

A Génesis, de los capítulos 12-25 se les conoce como el “ciclo de Abraham”, Jefe de la Casa paterna de una familia migrante. De estos capítulos, solo 8 resaltan la imagen de las mujeres e hijos. En Gén.21:1-21, se habla de “la protección de Ismael, un niño rechazado”⁷.

En el primer párrafo de esta historia (1-8vs) observamos el nacimiento de Isaac, y la alegría que su llegada causa a la familia; en especial, a su madre quién ríe (Tsaw-khak⁸) y toda la Casa Paterna ríe con ella. En el segundo párrafo de la historia (9-11vs), encontramos a Ismael e Isaac, los dos hijos del patriarca, jugando (Tsaw-khak⁹) libremente.

⁵ <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/73724.pdf> Programa Mundial de Alimentos - *Migración Venezolanos en Perú*. Ene 2020.

⁶ “En el caso de niños y niñas, el impacto psicosocial se vincula a la voluntariedad de emprender el proyecto migratorio. Asimismo, los adolescentes se encuentran en una etapa donde la identificación con grupos de pares es fundamental. Sin embargo, la migración implica una ruptura de los vínculos previos y la necesidad de reconstruirlos en la comunidad de acogida, lo cual se ve dificultado por la situación de discriminación en las escuelas”.

https://idehpucp.pucp.edu.pe/lista_publicaciones/resumen-ejecutivo-estudio-sobre-el-perfil-socio-economico-de-la-poblacion-venezolana-y-sus-comunidades-de-acogida-una-mirada-hacia-la-inclusion/ IDEHPUP. Pág. 16

⁷ Schwantes, Milton. *Estos son los descendientes de Teraj*. RIBLA Nro. 23 San José, Costa Rica. 1996. Pág. 43.

⁸ **Tsaw-khak** En el vs. 6, esta palabra se traduce como “reír” en todas las versiones. Pero también se podría traducir como jugar, bromear disfrutar o burlar.

⁹ **Tsaw-khak**. Es la misma palabra que en el vs. 6; sin embargo, en el vs. 9 se traduce como “jugar” en algunas versiones. En otras la traducen como “burla”.

Sara ve (raw-aw¹⁰) a los niños, ella presta atención al acto de jugar. Ella ve niños que se desenvuelven de manera libre y espontánea, sin prejuicios sociales, niños que construyen creativamente su propio mundo. Pero el texto nos dice que ella interpreta esta relación como peligrosa para el futuro de su hijo. Es por eso que le pide a Abraham que lo eche de la casa junto con su madre, porque no va a heredar con su hijo (vs. 10b). En otras palabras, la motivación que tiene Sara es por la herencia. El juego no ha hecho otra cosa más que mostrarle que ambos hermanos se llevan bien; y, por lo tanto, cabe la posibilidad de pensar que al final Abraham opte por heredar a favor del primogénito. Finalmente, eso correspondería de acuerdo a ley: Ismael es el mayor y es hijo legítimo. Abraham se muestra afligido por esta situación.

Como centro de la estructura (12-13vs) el narrador nos muestra como Dios garantiza el cumplimiento de su promesa tanto para Isaac como para Ismael. Por una parte, se expulsa a Ismael de la casa paterna; es decir, de ser el hijo legítimo del padre, se convierte en un muchacho cualquiera, hasta llegar a la condición de sirviente; mientras que se afirma la herencia de Isaac como hijo del patriarca. Pero de otro lado, se afirma que Ismael será el hijo legítimo “de la sierva”. Al no existir en esta época la Casa Materna, podemos decir que Dios está proponiendo una comunidad alternativa, donde niños sin padres y sin techo, como Ismael, puedan ser protegidos, para así crecer sanos y llegar a ser una “Gran nación”, tal como se le prometió en Gen 16.

En el siguiente párrafo (14-16vs) vemos como salen madre e hijo de la casa que antes fuera suya, donde creció, se desarrolló, donde aprendió sus primeras palabras y tradiciones. Ahora solo tienen pan y un odre de agua para el camino. Ellos fueron por el desierto y como es lógico se les acabó las provisiones. A la madre no solo se le acabó los alimentos sino también la esperanza. Para ella ya solo había que esperar la muerte. Colocó al niño en un lugar donde, tal vez, pudiera sobrevivir y se alejó para no ver cuando le llegue la muerte. Pero para el niño no era el final. En todo el proceso nadie le había dicho nada, pasó de jugar, a ser expulsado y desheredado, nadie le explicó por qué. ¿por jugar? De ser el hijo del patriarca ahora estaba destinado ¿a la muerte? No, no quería eso, no estaba de acuerdo y solo atinó a hacer lo único que podía: GRITAR muy fuerte, la palabra que traduce este verbo nos habla de una voz como trueno. Aparentemente muchos podrían oírla; pero estaba en el desierto y no había nadie que escuchara.

El último párrafo (17-21vs) nos dice que Dios sí escuchó al niño y el mensajero es quien acude. Éste se acercó a la madre y le recordó la promesa, le recordó también que el niño necesita afecto en este momento y le abrió los ojos para que pueda ver otras posibilidades de vida y así continuar.

Ideas conclusivas

La migración afecta a todas las personas; pero mucho más a los NNA, a quienes casi nunca se les explican las cosas. Por la presión de la nueva vida, tampoco tienen tiempo para acompañar sus angustias. Cuando los NNA se expresan (y saben cómo hacerlo) los adultos no los entendemos. El punto es que somos los adultos (padres, madres, parientes; o los mensajeros) los llamados a escuchar e interpretar esas “voces”. Pero para ello necesitamos estar en sintonía con el deseo de Dios. Los adultos somos los llamados a acudir en su

¹⁰ **Raw-aw.** Se traduce como “Ver” literal o figurativamente. También se traduce como contemplar, considerar, discernir, descubrir, mirar, prestar atención, distinguir.

ayuda; tal vez formando una comunidad alternativa donde los NNA que están migrando, puedan seguir creciendo y donde puedan volver a jugar; es probable que en ese espacio ellos puedan encontrar a los otros NNA. ¿qué dicen?

Anexo - algunas propuestas liberadoras

(Experiencia de Paz y Esperanza en San Juan de Lurigancho, Lima-Perú)

El Perú ha experimentado la migración interna a razón de los años de violencia política que se sufrió; por esa razón, muchas personas vivieron discriminación. Ahora, la presencia de migrantes venezolanos ha ocasionado un recrudecimiento de esa situación, produciendo xenofobia y más discriminación. Toda esto afecta a los NNA y esto se observa mucho en los colegios. Allí, son los adultos, docentes y funcionarios, los que discriminan directa o indirectamente. Los NNA se sienten retraídos y se muestran desconfiados porque no saben qué hacer, algunos discriminan porque eso aprenden en sus casas y esto va de un lado y de otro. Por esa razón, creímos importante promover la integración de los NNA peruanos y venezolanos, primero mostrándoles que todos y todas somos migrantes, así que esa condición nos debe unir, no dividir. También les animamos a jugar en grupos mixtos integrado por niños y niñas de 7 a 16 años, peruanos y venezolanos, buscando que encuentren espacios de confianza, creatividad e iniciativa; de paso que motivamos a los adultos a reflexionar y cambiar su actitud para la convivencia. Aquí algunos ejemplos:



El VoleyToalla, busca coordinar y planificar estrategias en equipos, mientras la pelota va de un lado a otro de la Net. Los NNA deben aprender a comunicarse, la pelota llega para todos, pero solo uno debe tocarla y para ello debe pedirla. Al otro lado los chicos están en parejas mixtas, unidos por la toalla, ellos deben aprender a comunicarse para alcanzar la pelota, retenerla en la toalla y pasarla al otro lado. En el camino se van motivando unos a otros

para lograr el reto.

El mundo modificado, busca promover el trabajo en equipo e integración. Los grupos son mixtos, nadie debe quedar por fuera. Se tira una ficha al mundo señalado en el suelo, se salta al unísono ida y vuelta y se recoge la ficha; todo esto tomados de la mano cuidando que nadie pise las líneas. Tienen que aprender a delegar funciones en equipo y respetarlas, sin distinguir la edad.



El equipo de Paz y Esperanza está integrado por hombres, mujeres, niños y niñas, peruanos y venezolanos.

“Fe y desplazamiento”: un proyecto socio-científico de misión integral de la iglesia

Guillermo Mejía Castillo

MA in Law, International Relations, and New Testament. One of the researchers of the Research Project on Faith and Displacement at the Colombian Biblical Seminary, a University Foundation.

Introducción

La tragedia del desplazamiento forzoso corresponde a la migración que tiene lugar dentro de un territorio bajo la soberanía formal de un Estado. La Unidad de Víctimas del gobierno colombiano registra 7.580.241 personas en situación de desplazamiento (PSD) (15.7% de la población), entre los años 1985 y 2019. El proyecto de investigación “La misiología integral y el florecimiento de las personas en situación de desplazamiento en Colombia” (www.feydesplazamiento.org/) de la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia (FUSBC) y subvencionado por la Templeton World Charity Foundation, surgió de nuestra creciente sensación de obligación moral y espiritual para responder a esta catástrofe humanitaria.¹¹ La pregunta que buscamos responder es ¿cómo puede una teología renovada de la misión integral, enriquecida por el análisis socio-científico empírico, movilizar a las iglesias evangélicas locales a fomentar el florecimiento humano holístico (espiritual, social, psicológico y económico) de las personas en situación de desplazamiento en Colombia?

Misión Integral e Investigación Acción Participativa

Nuestro acercamiento es de cooperación, sin ambages, entre la teología y otras disciplinas académicas, así como entre la iglesia y otros sectores sociales. Seguimos el marco teológico de la misión integral, entendido como la orientación de la misión cristiana que, al afirmar el reinado de Dios en toda su creación, se despliega en la movilización de todos los cristianos hacia la ortopraxis que fluye de la ortodoxia y que entraña el imperativo de fomentar el florecimiento integral de las personas en sus dimensiones física, espiritual, psicológica y social.¹²

Procuramos robustecer ese marco teológico reconociendo la necesidad de imbricarla con las ciencias sociales. Aplicamos la metodología Investigación Acción Participativa (IAP) que, avanzada por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y el pedagogo brasileño Paulo Freire, enfatiza que la erudición socio-científica no busca meramente entender fenómenos sociales sino también crear, implementar y probar intervenciones diseñadas para disminuir el sufrimiento y la injusticia.¹³ Un compromiso central de esta metodología es el de involucrar a las poblaciones que comúnmente son “objeto” de investigación como partícipes

¹¹ La primera etapa de tres años concluyó en junio de 2019. En enero de 2020, comenzamos una segunda etapa, también de tres años, que incluye revisión micro-curricular y la búsqueda de la ampliación del impacto de este proyecto a sesenta iglesias en Colombia, a través de un diplomado para crear un ministerio de acompañamiento a las personas en situación de desplazamiento en su florecimiento integral.

¹² Véase C. René Padilla, *Misión integral: Ensayos sobre el Reino y la iglesia* (Grand Rapids/Buenos Aires: Eerdmans/Nueva Creación, 1986) y C. René Padilla, ed. *Bases bíblicas de la misión: perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: Kairós, 1998).

¹³ Orlando Fals Borda, “Orígenes universales y retos actuales de la IAP”, *Análisis político* 38 (1999); Paulo Freire, *Pedagogy of the Oppressed*, 30th Anniversary ed., trad. Myra Bergman Ramos (New York: Continuum International, 2000).

activos en los procesos de investigación y en la creación e implementación de las intervenciones hasta lograr la optimización de la intervención.

Nuestro proyecto cree que la teoría de la misiología integral se puede enriquecer por medio de la IAP, puesto que ambas teorías 1) enfatizan la necesidad de enfrentar problemas sociales concretos, 2) incorporan la participación de personas no “expertas” y 3) se dan en el contexto cultural de América Latina. Además, ambas están explícitamente comprometidas, no simplemente con la descripción acertada (teológica o sociológica) de una situación particular, sino también con la transformación activa de situaciones concretas de la sociedad a favor de los marginados y oprimidos.

Énfasis en la participación de la comunidad

La IAP recalca la participación de la comunidad y por ello nuestro proyecto, decidida e intencionalmente, está comprometido con aprender de las mismas PSD. La primera etapa (investigación bibliográfica, trabajo de campo, producción de cartillas, currículos y prueba piloto) fue desarrollada por un grupo de veinticinco investigadores (teólogos y científicos sociales, además de académicos y profesionales en los campos relevantes), divididos en seis equipos (misiología, pedagogía, sociología, economía, psicología e interacción con el sector público). La intervención se realizó en seis comunidades piloto seleccionadas con criterios de diversidad geográfica (diferentes regiones), tanto en centros urbanos como en espacios rurales, así como de diversidad denominacional evangélica, entre otros.

Adelantamos una investigación preliminar de manera interdisciplinaria, juntando saberes y aprendiendo unos de otros. Enfatizamos, además, la participación de coinvestigadores y tuvimos el privilegio de contar con el trabajo voluntario de dos personas (promedio) por cada comunidad piloto, una de ellas, líder en la iglesia con experiencia en el acompañamiento a las PSD, y la otra, una persona que haya sufrido el desplazamiento forzoso. Nos propusimos no solo formular explicaciones intelectuales sino también destacar la voz sabia y creativa de los que sufren en carne propia esta catástrofe humanitaria y, junto con ellos, identificar estrategias viables y sostenibles de florecimiento.

Por ejemplo, el equipo de Interacción con el sector público obtuvo la transcripción de treinta y siete entrevistas y de siete grupos focales. Previamente, las PSD participantes habían firmado el consentimiento informado, siguiendo los protocolos del Comité de Ética de la FUSBC. Aprendimos de ellas, entre otras cosas:

1. de la enorme necesidad y oportunidad de colaboración de las iglesias con organizaciones estatales dada la capacidad muy limitada del Estado para enfrentar esta catástrofe humanitaria, al punto que la Corte Constitucional la ha declarado “un estado de cosas inconstitucional”,¹⁴

¹⁴ Esta catástrofe humanitaria requiere de la atención especial del Estado y así lo han reconocido el Ejecutivo y el Congreso de Colombia con la promulgación de las Leyes 387 de 1997 sobre Atención Integral a la Población Desplazada; 975 de 2005 sobre Justicia y Paz; y 1448 de 2011 sobre Víctimas y Restitución de Tierras. La Corte Constitucional también ha reconocido la prioridad de la atención especial del Estado a los desplazados, con la Sentencia T-025 de 2004 en la que declaró “la existencia de un estado de cosas inconstitucional en la situación de la población desplazada debido a la falta de concordancia entre la gravedad de la afectación de los derechos reconocidos constitucionalmente ... de un lado, y el volumen de recursos efectivamente destinado a asegurar el goce efectivo de tales derechos y la capacidad institucional para implementar los correspondientes mandatos constitucionales y legales, de otro lado.” La Corte mantiene la presión sobre el Ejecutivo para el resarcimiento de los derechos constitucionales de los desplazados, mientras que éste reitera que “El Estado no

2. que ellas experimentan el perdón como un fenómeno comunitario y político,
3. que la iglesia, en ocasiones, puede inclinarse a re-victimizar y reforzar el estatus de víctimas de las PSD y
4. que algunas de estas personas han hecho la transición exitosa de víctimas a agentes políticos, habiendo pasado “las duras y las maduras” para obtener recursos gubernamentales.

Conclusión

Como resultado de la fusión de la misiología integral con la IAP, hemos generado no solamente publicaciones académicas, sino también diecinueve materiales pedagógicos, entre cartillas para profesionales y currículos para las PSD, basados en investigación seria y sensibilidad a contextos locales. Estos materiales buscan movilizar a las comunidades eclesiales y a las PSD en un proceso conjunto de fomentar la recuperación a largo plazo y el florecimiento autosuficiente de las PSD. Estos materiales fueron presentados en las seis comunidades piloto; tanto los profesionales como las PSD participantes analizaron el impacto de dichos materiales. Sus análisis orientarán la revisión microcurricular que adelantaremos en la segunda etapa en la que aspiramos a ampliar el alcance de “Fe y desplazamiento” a sesenta comunidades de fe en seis ciudades.

Los materiales fueron diseñados incorporando una gran variedad de estrategias educacionales como videos, juegos, diálogos, creaciones artísticas, reflexiones espirituales, aplicación de habilidades prácticas, canciones, rompecabezas, dramatizaciones y deportes. Los materiales abordan temas diversos como la superación del trauma y la capacitación para la búsqueda del empleo formal, entre muchos otros.

tiene capacidad para atender a todas las víctimas al mismo tiempo” (Presidencia). Esta coyuntura prolonga la victimización de los desplazados y los expone a la profundización de su pauperización.